

Imprecor

correspondencia de prensa internacional

N. 63, 2 de diciembre de 1976

30 fb, 40 pts, 075 \$

CEDOC
FONS
A. VILADOT

ZIMBABWE, TRANSKEI



NO A LAS
MANIOBRAS RACISTAS

Inprecor



correspondencia de prensa internacional

N.63, 2 de diciembre de 1976

ZIMBABWE

Smith negocia en Ginebra y
ataca en Mozambique
Julius Karanja

pág. 3

TRANSKEI

Una falsa Independencia
Roy Alexander

pág. 7

TAILANDIA

6 de octubre una medida
de guerra civil
Paul Petitjean

pág. 11

ESTADOS UNIDOS

La razón del triunfo de Carter
David Frankel

pág. 16

POLONIA

Solidaridad con los trabajadores
Informe

pág. 21

ITALIA

Congreso de Lotta Continua
Crisis y neoespontaneísmo
Livio Maitán

pág. 23

IRLANDA

Qué es el "Peace People"?
Geoffrey Bell

pág. 27

LOS NUESTROS

En homenaje a Néstor,
camarada argentino asesinado
Declaración del BP del GOR

pág. 32



INPRECOR. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

rouge

ABONATE! Tarifa de Suscripciones:

Normal	Colectividades	Extranjero
1 año 300 ff	200 ff	500 ff
6 meses 150 ff	100 ff	250 ff
3 meses 80 ff		130 ff

Cheque a la orden de: Daniel Bensaid, sin
ninguna otra mención.

Evitar las órdenes internacionales.

Por avión y bajo sobre cerrado, escribir al
periódico S.N.P. Service Abonnement.
2 rue Richard Lenoir, 93100 MONTREUIL

inprecor

¡cambia de precio!

1-Tran. Bancaria-Gisela Sacholtz, Sociedad Gral de Banco
Agencia Dailly, 1030 Bruselas Cuenta Co. No 210-0320173-28

Envío Normal

Europa: 650ff

175

1100ph.

Aviación

USA, Mexico, Centroam. 245

Resto America Latina 265

Impreso

800ff

1350ph.

Impreso Aviación

325

Envío Corrado

1150ff

1900ph.

465

2-Orden Postal Internacional-Gisela Sacholtz, Bruselas
Cuenta Co. No CCP000-1085001-56

En ambos casos debe enviar el nombre del suscriptor haciendo
constar la cantidad enviada a Inprecor

NOMBRE.....

DIRECCIÓN

ENVIÉ LA CANTIDAD DE

Smith negocia en Ginebra y ataca en Mozambique

por JULIUS KARANJA

El 2 de noviembre de este año, mientras diversos dirigentes nacionalistas discutían en Ginebra sobre la fecha posible para la independencia "constitucional" de Zimbabwe, el régimen de Ian Smith se afanaba preparando las bases para que el país ingresara a un estadio de transición neo-colonial. Las fuerzas blindadas de Rhodesia, respaldadas por helicópteros y aviones de caza, masacraron espontáneamente a centenares de militantes de Zimbabwe, asentados en campamentos que se encontraban en Mozambique, y destruyeron siete de éstos últimos.

Las fuerzas rhodesianas se valieron del clínico pretexto del derecho a la persecución para lanzar su ataque asesino contra los campamentos situados en Nura, Chicoa, Chicombizi y Gentu, en el noreste; Chiqualala y Chitanga, en el sudeste; todos ellos en una zona ubicada 100 km dentro de las fronteras de Mozambique. También fue atacada la ciudad de Changara, sobre la ruta que une Cabo-Bassa con Beira y en estos momentos se hallan bajo el fuego de las fuerzas rhodesianas las provincias de Tete y Gaza. Según la agencia de noticias de Mozambique, resultaron muertos por lo menos 18 civiles y heridos otros 30, durante el ataque a una estación de ferrocarril. Esas masacres sólo tuvieron un eco reducido en la prensa burguesa, británica o no. Para hacerse una idea del desprecio con que se considera la suerte de las masas negras de Zimbabwe, basta remitirse al titular del "Guardian" del 3 de noviembre: "El verdadero campo de batalla se ubica en Ginebra".

Los dirigentes nacionalistas negros que participaban en la conferencia -Sithole, Mugabe, Muzorewa, Nkomo, etc. evidentemente compartían aquella opinión. El único comentario formulado por los nacionalistas con respecto a las masacres, se refiere a las "tentativas de Smith para interrumpir las discusiones de Ginebra".

Ginebra: la séptima tentativa

La conferencia que se desarrolla actualmente en Suiza es de hecho la séptima tentativa para encontrar una solución constitucional al problema de Zimbabwe. En primer lugar, refleja la debilidad política de los dirigentes nacionalistas negros, que se manifiesta desde la creación misma de las organizaciones nacionalistas del país, a saber, la ilusión de que tanto la presión parlamentaria y constitucional, como las acciones pacíficas, podrían bastar para realizar la transición hacia un régimen con mayoría negra. Tal ilusión desempeñó un papel más importante en el desarrollo de los acontecimientos que provocaron la derrota de los movimientos nacionalistas durante los años 60. Los arrestos en masa y la represión perpetrados por el régimen rhodesiano pudieron efectuarse con relativa facilidad.

Y hoy, como si se tratara de confirmar la lección, el movimiento nacionalista ha experimentado, nuevamente, durante una conferencia constitucional, un serio revés, del que va a necesitar un tiempo para recobrarse. No hay coincidencia en el hecho de que la ofensiva rhodesiana se haya desencadenado al comienzo de la estación de las lluvias. El dirigente del ejército rhodesiano, teniente general Wall, declaraba la semana pasada que las fuerzas armadas de seguridad no estarían en condiciones de contener las ofensivas de la guerrilla. Según él, la llegada de la estación de las lluvias tornaría la situación más difícil.

Lejos de ser un intento de sabotear las negociaciones de Ginebra, la ofensiva desatada contra Mozambique representa, de hecho, un comienzo exitoso en la aplicación del plan Kissinger/Callaghan (ver en INPRECOR Nro. 59 un análisis de dicho plan). A pesar de los discursos encendidos de los distintos dirigentes nacionalistas, es evidente que el único sector del movimiento que posee un arma eficaz en las negociaciones, es el que corresponde al ZIPA. Durante la preparación de la conferencia, cada dirigente intentó probar la importancia de su inserción en las bases y de ejercer influencia sobre la guerrilla. Se dice incluso que Nkomo pretendía pertenecer al ZIPA, lo cual no fue tomado en serio ni siquiera por la prensa burguesa. Muzorewa hizo su retorno triunfal del exilio voluntario y fue recibido por unos 100.000 egresos en su ciudad natal de Highfields. Esta vasta demostración de fuerza se explica por el hecho de que el ala externa del ANC no estuvo tan directamente implicada en el colaboracionismo como el ala de Nkomo. Esta maniobra garantizó un lugar a Muzorewa durante la conferencia. La audiencia de Sithole fue asegurada principalmente por el estímulo de los "estados de primera línea" y, en particular, por Nyere de Tanzania, a pesar de las tentativas de Mugabe por reivindicar a la dirección del ZANU.

Joshua Nkomo es, de hecho, el preferido del imperialismo (esto se confirma en tanto fue el único dirigente que se encontró con Kissinger recientemente). Su voluntad declarada de participar en las negociaciones "constitucionales", como la de Victoria Falls con Vorster el año pasado, le permitió alcanzar tan enviable posición. La prisa por manifestar su acuerdo con el plan Kissinger/Callaghan, lo llevó a recurrir a Garfield Todd para que participara en la conferencia como "consejero". La importancia de esta medida reside en que Garfield Todd (que fuera primer ministro entre 1953 y 1958) había conducido la "lucha" para la aplicación de "reformas" contra los colonos reaccionarios blancos de Rhodesia, en los años 50. Dichas reformas correspondían fundamentalmente a los objetivos del imperialismo, cuyos intereses

estaban ligados al sector manufacturero en expansión, y habrían permitido desarrollar el mercado de mano de obra calificada para incluir en él a trabajadores negros, constituyendo así una clase media africana que finalmente pudiera servir de base para la aplicación de una solución neocolonial en Rhodesia.

Pero las tentativas de "reforma" se frustraron precisamente debido a que representaban una amenaza directa para los intereses de los trabajadores blancos de la pequeña burguesía y de la burguesía colonial. De esa forma, aquéllas proveyeron las bases para la cristalización de una solidaridad blanca que llevó a la victoria del "Rhodesian Front". No obstante, Todd fue capaz de conservar una real credibilidad, que se vio incrementada cuando fue objeto de un arresto domiciliario (o sea, confinado en su propiedad de 40 hectáreas!), bajo el régimen de Smith.

La segunda maniobra importante de Nkomo fue la formación de un "Frente Patriótico" con Robert Mugabe del ZANU. Se consideraba que este último poseía una considerable influencia sobre el movimiento guerrillero de ZIPA. Una alianza de esa índole tenía que permitir a Nkomo adquirir la cobertura de "izquierda" necesaria para reconquistar parte de la influencia sobre sus cuadros. Este acuerdo representaba también la renovación de una antigua alianza entre Nkomo y Mugabe, ya existente en el NDP al comienzo de los años 60, y confirma, por último, la voluntad de Mugabe de comprometerse en una vía de distensión, a despecho de su demagogia de izquierda. Otra comprobación radica en el hecho de que Mugabe había anunciado, antes de la conferencia, algunas reivindicaciones que -según él- debían ser satisfechas previamente a su participación. Entre tales reivindicaciones, se exigía la inmediata liberación de todos los presos políticos. Incluso había agregado que no reconocería a la delegación de Smith si ésta no participaba en la conferencia como miembro de la delegación británica....

Aún cuando ninguna de las dos reivindicaciones fue satisfecha, el oportunista Mugabe se encontraba sin embargo en Ginebra el día de apertura de la conferencia. Es difícil evaluar la audiencia de Mugabe en el seno del ZIPA, cuyo portavoz se proclamó, a pesar de la formal desmentida hecha por D. Machingara, comisionado político adjunto del ZIPA. Para encubrir, a pesar de todo, su celo por participar en esta conferencia, Mugabe declaró: "iremos a negociar en Ginebra mientras continuamos simultáneamente la guerra en Zimbabwe... Vietnam es nuestro modelo".

Cualesquiera sean las diferencias entre los programas defendidos por estos dirigentes, todos convergen en un punto central: "El gobierno británico debe asumir la responsabilidad plena: convocar y presidir una conferencia constitucional." Esta posición revela claramente su voluntad de aceptar las condiciones del imperialismo: Gran Bretaña, responsable de largos años de brutalidad, opresión y explotación de los negros en África, tendrían aún el derecho de determinar el futuro de las masas de Zimbabwe.

*

La crisis del régimen de Smith

La imposición de sanciones internacionales contra Rhodesia tuvo resultados importantes para el desarrollo de su economía. Las exportaciones pasaron de 399 millones de

RS en 1965 a 640 millones de RS en 1973, incremento que se debió principalmente al incremento en la demanda mundial de cromo y amianto (a los que la enmienda Byrd en EEUU permitió gozar de mayores excepciones en las restricciones impuestas). Así el sector minero pudo desarrollarse considerablemente. El sector manufacturero es el que más se benefició de la imposición de sanciones, pues éstas tuvieron el mismo efecto que si se tratara de una tarifa proteccionista global para las industrias rhodesianas y estimuló el desarrollo de industrias que tenían que sustituir las importaciones. El valor bruto de la producción manufacturera pasó de 430 millones de RS en 1965 a 1388 millones en 1975. El sector agrícola fue el único afectado negativamente por las sanciones durante el período inicial, pero logró recuperarse merced al incremento de la demanda internacional en el sector del tabaco.

Las sanciones también produjeron una cierta diversificación y así la producción de maíz encontró en Japón un mercado fundamental. El cierre de las fronteras con Zambia en 1971 y los acontecimientos en las colonias portuguesas, especialmente en Mozambique, comenzaron a influir seriamente en la situación política y en la económica de Rhodesia. Sus ferrocarriles habían acumulado un déficit de unos 21,2 millones de RS en 1975, a causa del cierre de la frontera con Zambia, y se concentraron esfuerzos para terminar los trabajos de construcción de las líneas férreas de Beira Bridge con el objeto de permitir que los productos destinados al comercio se orientaran a través de África del Sur. En el momento del cierre de la frontera de Mozambique con Rhodesia, el 70% del tráfico de mercaderías pasaba ya por el sur. Sin embargo, esa imponía severas restricciones a las exportaciones, puesto que los productos sobreponían la capacidad de los puertos sudafricanos: éstos no estaban en condiciones de satisfacer las nuevas exigencias impuestas por la reorientación del tráfico mercantil de Rhodesia (a pesar de todo, Vorster podía ejercer presiones sobre Smith, mediante el control selectivo de los productos en tránsito hacia África del Sur). El cierre de la frontera con Mozambique y la imposibilidad de acceder a los puertos de Beira y Maputo provocó la pérdida de un tercio del material ferroviario y perturbó seriamente el tráfico hacia el Sur. Además, los ataques estratégicos lanzados por los movimientos guerrilleros contra los ferrocarriles y las rutas que pasaban por Beira Bridge perturbaron gravemente la circulación por dicha ruta.

El desarrollo de actividades subversivas de la guerrilla -en aumento desde 1972- desempeñó un papel relevante en la intensificación de la crisis general del régimen. Entre 1972 y 1975, los gastos de defensa pasaron de 20 a 84 millones de RS, mientras que los gastos de policía ascendieron de 10 a 44 millones de RS. Hay que añadir un suplemento de 6 millones de RS para los servicios especiales. La economía sufrió severas tensiones, debido a que se enrolaron en el ejército todos los hombres entre 20 y 38 años. La escasez aguda de mano de obra calificada provocada por la expansión, fue exacerbada por una emigración masiva. La crisis se agudizó aún más por el hecho de que importantes sectores de población se retiraron del proceso productivo para integrar los fuerzas de seguridad.

Además, sobre un total de 270.000 blancos en Rhodesia, únicamente unos 80.000 están en edad escolar y menos de la mitad en edad de servir en el ejército. El número de soldados muertos en los enfrentamientos con la guerrilla ha aumentado considerablemente: la cínica "kill ratio" (estadística que indica la cantidad de negros matados en relación a los blancos) pasó de 10 por 1 a 7 por 1. El capital internacional tiene urgente necesidad de que se regule el problema de Zimbabwe. La situación actual afectó profundamente la capacidad de los capitalistas para retirar sus ganancias del país y están apurados por encontrar una solución estable (desde el punto de vista capitalista) a la situación. Las firmas como Lonrho, cuyos intereses van desde el sector minero al inmobiliario, pasando por las industrias y el oleoducto que une Beira con Feruka, se cuentan entre las que más han insistido para que se hallara solución al problema. Con este objetivo aportan, desde hace tiempo, su apoyo (comprendido el financiero) a Nkomo. Las ventajas inmediatas de un acuerdo incluirían el clima estable indispensable para las inversiones capitalistas, la reducción de los gastos de armamento para la defensa, el regreso de la mano de obra calificada al proceso de producción, la habilitación del oleoducto de Beira y el acceso al mercado internacional a través de los puertos de Beira y Maputo. A una escala más amplia, la concertación de un acuerdo referido a Zimbabwe suministraría el punto de partida para solucionar la crisis política y social general que atraviesa África meridional. Eso permitiría también reducir la presión creciente que se ejerce actualmente contra África del Sur, bastión de los intereses capitalistas.

Los estados de "primera línea"

Los estados de "primera línea", Tanzania, Botswana, Zambia, Mozambique y Angola, fueron los primeros que reclamaron una conferencia constitucional (y solicitaron, asimismo, que fuera Gran Bretaña quien la presidiera). La posición política y el grado de "radicalismo" de cada uno de ellos con respecto al problema de Zimbabwe, reflejan en qué medida se verían afectados por un "acuerdo". Zambia fue la que estuvo afectada más duramente por las sanciones y la crisis de Rhodesia, ya que ésta le suministraba el 40% de sus importaciones en los años 60. El desarrollo de las industrias locales no reemplazó ninguna de las importaciones mayores; por el contrario, se efectuaron importaciones de gran envergadura y sumamente costosas de Japón y de Europa. Posteriormente, a raíz de un convenio, se pudo emplear un trayecto menos costoso para el cobre zambiano, pasando por Victoria Falls (puente de unión entre Rhodesia y Zambia, cerrado oficialmente desde hace 4 años). Sin embargo, no es ningún secreto que hasta 18.000 toneladas de productos del Zaire transitaban todas las semanas por esta ruta y llegan a los puertos sudafricanos luego de atravesar Zambia, Rhodesia y Botswana. Pero el "Tanzam railway" (ferrocarril) es mucho más costoso que el trayecto Rhodesia-Beira. Es por eso que el presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, se halla entre los primeros que reclaman una negociación pacífica e hizo todo lo posible por hostigar a los sectores militantes de los nacionalistas de Zimbabwe.



Tanzania está demasiado lejos de Zimbabwe como para que Nyerere pueda adoptar una posición relativamente radical, impulsando un acuerdo negociado. Nyerere teme la posibilidad de que los acontecimientos de Zimbabwe surtan un efecto de radicalización en su propia base. Pero, por otro lado, como el socialismo africano no tuvo éxito en Tanzania, mantiene una política "progresista" para ganar cierto crédito. Botswana tiene sumo interés en que se sigan empleando las vías férreas de 400 millas que unen Rhodesia con África del Sur. Además, la solución del problema de Zimbabwe permitiría que Botswana accediera a Beira y redujera su dependencia con respecto a los puertos sudafricanos. De ahí su deseo de que se adopte rápidamente un acuerdo pacífico. En Angola, las presiones provienen de una base social que sólo recientemente se embarcó en la lucha armada. Agostinho Neto estaba inicialmente a favor de la conferencia constitucional con los británicos. A partir de su recibimiento triunfal en Moscú, la línea del Kremlin sufrió algunos cambios que, sin formular una crítica abierta a la orientación preconizada por Gran Bretaña y los estados de "primera línea", con todo revelaba una cierta "radicalización" de buena ley. En una declaración conjunta realizada el 14 de octubre, Neto y la burocracia soviética declararon: "El imperialismo y sus lacayos de África han reconocido al régimen racista y buscan febrilmente los medios para prolongar su existencia...". La declaración contenía también una oposición formal a "la injerencia de fuerzas reaccionarias en los asuntos de África meridional". Pero no especificaba quiénes eran los lacayos ni tampoco se identificaba a las fuerzas reaccionarias.

Si volvieran a funcionar las vías férreas y los puertos de Mozambique, la economía del país se beneficiaría enormemente. Además, hay severas tensiones políticas y económicas creadas por la presencia, en el territorio de la guerrilla de Zimbabwe. En consecuencia, el régimen de Zamora Machel tiene interés en que se adopte una solución, a la mayor brevedad, al problema de Zimbabwe. Tanto el apoyo del FRELIMO a una conferencia constitucional con Gran Bretaña, como su constante ingobernabilidad en los asuntos relacionados con los militantes de Zimbabwe miembros del ZIPA, ponen al descubierto el interés para con el plan Kissinger/Callaghan. No obstante, hay que señalar que el apoyo concedido por Mozambique a las fuerzas del ZIPA ha sido de una importancia crucial para la eficacia de las actividades de la guerrilla y para la lucha dentro de Zimbabwe. Mozambique tuvo que soportar los golpes sucesivos de las atrocidades perpetradas por las tropas rhodesianas durante la invasión. Eso equivale, por parte del régimen de Ian Smith (e, implícitamente también del imperialismo, en tanto no condenó esas acciones), a una declaración abierta de su voluntad de aplastar el desarrollo de la lucha no sólo en Zimbabwe, sino también en todo el sur de África. Se impone preparar una respuesta decisiva frente a los ataques de las tropas rhodesianas, mediante una contraofensiva dirigida hacia el régimen de Smith y sus partidarios.

4 de noviembre de 1976.

En 1963, el ZAPU se escindió y Sithole fundó el Zimbabwe African National Union (ZANU), prohibido en 1964. Entonces, Mugabe se unió al ZANU.

En 1971, una escisión suplementaria condujo a la formación del Front for Liberation of Zimbabwe (FROLIZI), integrado por miembros del ZANU y del ZAPU, bajo la dirección de Nyandoro y Chikerema. Fue también en 1971 cuando Abel Muzorewa fundó el African National Party (ANP), con miembros del ZAPU y del ZANU.

En 1972, se crearon un comité político conjunto y una dirección militar combinada entre el ZAPU y el ZANU. En diciembre de 1974, bajo los auspicios de la diplomacia africana (particularmente de Kaunda, Zambia), se llevó a cabo una conferencia en Lusaka, con el objeto de constituir una organización más amplia, un ala derecha, el African National Council (ANC), que englobaba a las cuatro organizaciones existentes (ZANU, ZAPU, ANC y FROLIZI). Debido a divergencias de orden político, a ingobernabilidades de Kaunda, Nyerere, etc., y a problemas entre las distintas personalidades y ambiciones en juego, se produjo una escisión en el seno de la ANC, que originó una ala interna -bajo la dirección de Nkomo- y una ala externa -bajo la dirección de Muzorewa-. Una vez liberado, Mugabe se unió al ala externa.

A consecuencia de la formación de una organización destinada a englobar a las otras (el ANC), se creó un comité externo para la liberación de Zimbabwe, el Zimbabwe Liberation Committee (ZLC), constituido por cuatro miembros de cada una de las siguientes organizaciones: ANC, ZANU, ZAPU, FROLIZI.

La designación de Sithole, miembro del ZANU, en el ZLC, provocó enfrentamientos y, en 1975, el ZANU fue suspendido del comité. Para entonces, el ANC ya había experimentado la ruptura entre un ala externa y otra interna. En octubre de 1975, los miembros del ZANU abandonaron, a su vez, el ZLC para fundar su propio ejército bajo la dirección de Josia Tongogara y de otros militantes del ZANU. Estos últimos fueron arrestados por Kaunda, en virtud de una pretendida complicidad en el asesinato de Hebert Chitepo y otros homicidios "intertribales" entre los Maníka y los Karangas en el exilio en Zambia. Recientemente, esos militantes fueron absueltos pero su organización sufrió repetidas ingobernabilidades de Kaunda. Entonces, a fines de 1975, el ZANU y el ZAPU constituyeron la llamada "Tercera fuerza", con una dirección compuesta por nueve miembros de cada organización. Se estima que poseen unos 10.000 militantes en sus campamentos y que 4.000 de ellos han recibido un entrenamiento guerrillero completo (Zimbabwe People's Army-ZIPA).

Se cree que la dirección actual está integrada por Solomon "Rev" Nhongo (involucrado en el caso Chitepo por la comisión internacional de investigaciones), Elias Hondo, Dzinashé Machinguara y James Nyikadzinasche, miembros todos de la tribu de los Karangas. No disponemos de suficientes informaciones con respecto al papel que desempeña la pertenencia a las diferentes tribus, pero todo indica que todavía es importante.

APENDICE

Breve descripción del movimiento nacionalista de Zimbabwe

El movimiento nacionalista de Zimbabwe se caracterizó por la creación de diversas organizaciones que sufrieron escisiones y fusiones repetidas. A continuación, suministramos una breve descripción de las principales organizaciones y personalidades que hoy hablan en nombre del movimiento.

El African National Congress (ANC) fue fundado en 1957 por Joshua Nkomo (presidente) y George Nyandoro (secretario general). Se declararon en pro de la igualdad política y propusieron medios legales para obtenerla. En 1960, re-bautizaron el movimiento con el nombre de National Democratic Party (NDP) e intentaron obtener el apoyo de la "Gran Bretaña democrática". Entonces aceptaron la adhesión de Robert Mugabe.

Posteriormente, Nkomo se unió al United Federal Party, mientras que Ndabaniingi Sithole lo hacía al Central African Party (CAP) de Todd. En 1961, los británicos declararon ilegal al NDP y se fundó el Zimbabwe African People's Union (ZAPU), bajo la dirección de Nkomo. Al ser prohibido, un año después, entró en la clandestinidad. Con esta estructura clandestina, la dirección del ZAPU creó, en 1964, luego de la liberación de Nkomo, el People's Caretaker Council, que a su vez fue prohibido al año siguiente.

UNA FALSA INDEPENDENCIA

por ROY ALEXANDER

El aparato de propaganda de la República de África del Sur hace lo indecible, de un tiempo a esta parte, para atraer la atención de la opinión internacional sobre la "independencia" de Transkei, primero de los "Bantustans" que consumó la transición de la tutela sudafricana a una fraudulenta independencia concedida por el régimen racista blanco de Pretoria. (La "independencia" fue proclamada el 26 de octubre de este año.)

Se habrían apartado aproximadamente un millón de "rands" para esa operación, efectuada a través de firmas de publicidad americanas, canadienses y británicas de gran renombre. Los anuncios publicitarios de la "Transkei Development Corporation" aparecieron en los principales diarios y semanarios británicos, en el curso de las últimas semanas. El siguiente es un ejemplo: "El 26 de octubre verá el nacimiento de la República de Transkei, pacífica, progresista y plenamente democrática. Eso es posible porque hemos optado por colaborar con África del Sur en una evolución pacífica hacia la independencia, en lugar de tomar el fusil." Sin embargo, la situación misma de Transkei desmiente tales afirmaciones. Durante la preparación de las ceremonias de "independencia", tuvo que llevarse al territorio un cuerpo especial de 600 soldados sudafricanos para garantizar la apariencia "pacífica" de Transkei. Entretanto, el dirigente del "Transkeian Democratic Party", junto con 16 miembros de su agrupación, se pudieron en la prisión a la que habían sido arrojados precisamente antes de las elecciones para la asamblea del nuevo estado. El TDP es el principal partido de oposición, contrario a la independencia, a la que denuncia como una capitulación frente al sistema racista del apartheid. Su detención se ordenó en virtud del estado de urgencia proclamado por primera vez en 1960, para hacer frente a una creciente agitación campesina, y desde entonces no cesó.

El racismo sudafricano

La decisión sudafricana de conceder hoy la independencia a uno de los "Bantustans" y la elección de Transkei entre ellos, no son hechos casuales. Se explica por los

objetivos fundamentales de la política de los "Bantustans" y el lugar que ocupan dentro de la estrategia del régimen sudafricano. El bloque dirigente sudafricano se halla enfrentado a un problema histórico. Su poder está asegurado por un orden social cuyos elementos constitutivos son la estratificación y la opresión racial. Ahora bien, la actual relación de fuerzas a nivel internacional atenta, cada vez más, contra el mantenimiento de tales estructuras. El establecimiento de población blanca fue mucho más intensivo en África del Sur que en las otras colonias ubicadas más al norte. El país adquirió su independencia precozmente, cuando todavía no se cuestionaba la dominación blanca en el continente.

Por eso ésta pudo utilizar los engranajes del estado para constituir una economía diversificada e industrializada, dotada de una burguesía (blanca) nativa. También logró fragmentar y aplastar todo intento de oposición por parte de la mayoría negra oprimida. La formación social surgió de ese proceso histórico no reproduce los rasgos de una sociedad burguesa "normal"; arrastra la marca de su pasado de colonia poblada por blancos, doblemente: por un lado, su economía reposa en la sobreexplotación de la mano de obra negra, y por otro, su bloque dirigente se apoya profundamente en la discriminación racial para asegurar la integración de las capas de trabajadores blancos con la pequeña burguesía. No obstante, la historia no puede detener su curso, ni siquiera para los racistas blancos. La escalada de la revolución colonial y de la "africanización" neocolonial de las viejas sociedades coloniales tuvo por corolario, en África del Sur, la formación de un poderoso proletariado negro dotado de conciencia de clase y la politización creciente de las masas en su conjunto. En consecuencia, la burguesía sudafricana tenía que encontrar, de manera acuciante, un medio para contener la agitación política en ascenso dentro del país. Asimismo tenía que responder a la hostilidad creciente, manifestada hacia el régimen racista a escala internacional; hostilidad tan importante que tendía a volver cada vez más difícil la afirmación pública del apoyo imperialista.

En los años 60 alcanzó su punto culminante el peligro de una rebelión política abierta. Se reprimió brutalmente pero hay límites que la represión -al oponerse a un auténtico movimiento de masas- no puede sobreponer, si pena de transformarse ella misma en fuente de problemas y ser, por lo tanto ineficaz. Además, cualesquiera fueran su éxito interno, la represión acentuaba la hostilidad externa al régimen. En ese contexto se decidió la política de los "Bantustans".

La política de los "Bantustans"

La ideología del apartheid, desarrollada por el "South African Nationalist Party" y aplicada por los gobiernos nacionistas que se sucedieron desde 1947, desembocó siempre en la noción de desarrollo separado (es decir, que los distintos grupos sociales negros tendrían su propia vía y forma de evolución política y social). La democracia política y las ventajas sociales derivadas del desarrollo económico sudafricano estaban reservadas exclusivamente a la población blanca. Los negros quedaron relegados a instituciones y a un nivel de vida que -supuestamente-, debían estar de acuerdo con sus "tradiciones" (que, para el caso, no eran sino las "tradiciones" de la dominación racista y de la explotación imperialista). En 1949, se instituyó una comisión gubernamental para "efectuar un estudio profundo y preparar un informe sobre la posibilidad de rehabilitar las regiones indígenas, con el objeto de fomentar una estructura social adaptada a la cultura autóctona y basada en una planificación socioeconómica eficaz". Las conclusiones del informe de la comisión Tomison no se aplicaron nunca.

Pero comenzó a abrirse paso una idea: organizar la estrategia política del apartheid en torno a la creación de "regiones indígenas" o "reservas". Dichas regiones se crearon inicialmente en 1913, poco después de que se concediera a la Unión Sudafricana el derecho de autogobierno. Algunas regiones del país, donde se concentraba la población africana, se denominaron "scheduled" y allí los blancos no podían adquirir tierras mientras que los negros, por su parte, no tenían derecho a poseerlas. La medida apuntaba a legalizar la desposesión, de que eran objeto los africanos, de vastas superficies de su país, a la par que otorgaba a los negros una porción mínima de tierra, que garantizara el desarrollo de una agricultura de subsistencia capaz de alimentar a una población destinada a transformarse en mano de obra migratoria. En los años siguientes, otra serie de medidas vinieron a completar la instauración del sistema de mano de obra migratoria: en 1923, la introducción del "Influx control" (control de afluencia), destinado a regular el movimiento desde las poblaciones africanas hacia las zonas urbanas. Se trataba de aplicar un principio anunciado por primera vez en el informe de la "Commission on Local Government" de 1921, que establecía que "el nativo sólo está autorizado a penetrar en las zonas urbanas -que son esencialmente una creación del hombre blanco- cuando acepte entrar para satisfacer necesidades del hombre blanco, y se entiende que deberá irse ni bien termine de cumplir su función".

En 1927, se concedió al presidente de África del Sur (en tanto "jefe Supremo" de la población africana) el poder de legislar directamente en lo atinente a las reservas, sin mediación del parlamento y sin apelación posible ante las instancias normales previstas al efecto. El gobierno nacionista de posguerra adelantaba, pues, los elementos esenciales de la ideología y de la estructura de los "Bantustans": "Cada uno de los gobiernos habidos en la década del 50 aportó su granito de arena hasta acabar por establecer una estructura coherente y sistemática que constituyó, al mismo tiempo, una estrategia política que permitió hacer frente a los problemas históricos del capitalismo sudafricano. Ese sistema se basaba en las siguientes hipótesis:

- 1- África del Sur se compone de una serie de naciones o grupos nacionales diferentes, que abarcan a los blancos y a los diversos grupos negros.
- 2- Cada una de dichas naciones tiene derecho al desarrollo y a la autodeterminación (o al menos el derecho de prepararse para ello) en el seno de sus propios límites territoriales históricos.
- 3- En consecuencia, los blancos detentan la totalidad de los derechos en "África del Sur blanca", o sea, en el conjunto de los territorios de la república y el conjunto de las zonas urbanas.
- 4- Las masas africanas sólo pueden ejercer sus derechos políticos en el seno de las reservas que actualmente se denominan "Bantustans".
- 5- La población africana de las zonas urbanas es considerada meramente como mano de obra extranjera, sin derecho a la igualdad política o social con los "nacionales" blancos del territorio.
- 6- La población asática "de color" carece, dentro del territorio, de derechos "nacionales". Con todo, goza de un estatuto ligeramente superior al de los negros en el seno de África del Sur, ya que puede ejercer derechos políticos estrictamente limitados por medio de instituciones que le son propias.

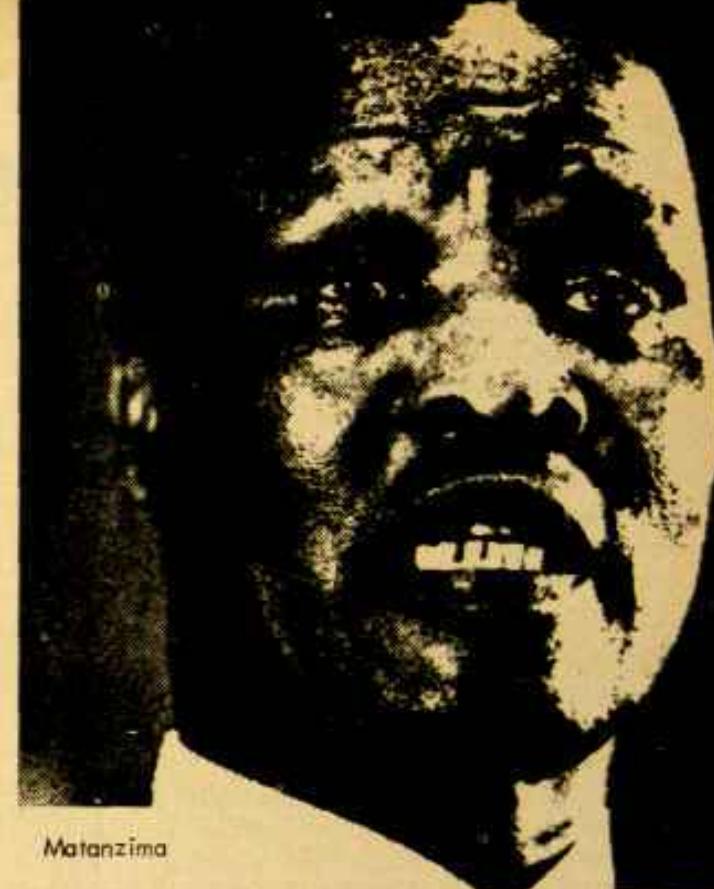


El carácter ideológico del esquema expuesto y su injusticia -tanto desde el punto de vista histórico como contemporáneo- resultan flagrantes. Otorga el 88% del territorio asignado a la mayoría negra en una situación "histórica", nacida de más de un siglo de incursiones blancas, de maniobras imperialistas y de conquistas militares; ignora que -desde el nacimiento de África del Sur- casi un 50% de su población negra vivió fuera de esas reservas y constituyó el grueso de la población en las zonas denominadas "blancas"; ignora totalmente el hecho de que la mano de obra negra desempeñó un papel fundamental en la conservación y perfeccionamiento de los standards de vida "civilizada" del "África del Sur blanca". En esto no hay que ver únicamente la confirmación del carácter opresivo de la política de los "Bantustans". Allí también existe una contradicción fundamental, inherente a la actual estrategia del apartheid, contradicción tan grave que amenaza con hacerla volar en pedazos sin dejar al régimen sudafricano otra salida que no sea la represión abierta y brutal. Las tensiones se expresan en dos campos: la falta de viabilidad de los "Bantustans" por una parte, y, por otra, el "problema" planteado por la presencia de una población africana urbanizada de importancia creciente, que constituye -de ahora en más- el grueso de la población de las zonas supuestamente "blancas" y el grueso de los trabajadores de la industria.

¿Por qué Transkei?

La elección de Transkei como el primer "Bantustan" que accede a la independencia formal pretende disimular el primero de dichos problemas, pues el "Bantustan" de Transkei es el que tiene grietas menos aparentes. Es el único de los territorios que puede justificarse históricamente una existencia independiente. El imperialismo británico no lo conquistó hasta 1880; fue anexado a las colonias del Cap y permaneció casi intacto hasta que fue elegido como "zona indígena" en 1913. En consecuencia, es un territorio relativamente "compacto", con una proporción relativamente elevada de ciudadanos que establecieron en él su hogar. Sus tierras son más fértils que las de otras zonas. Por lo tanto, Transkei resulta la mejor carta que puede mostrar el régimen para hacer que se acepte internacionalmente su política de los "Bantustans". A su vez, el reconocimiento internacional resulta esencial para convencer de la viabilidad de los "Bantustans" a un ínfimo sector de la población negra de África del Sur, a los efectos de que ésta los considere como un medio válido para realizar sus aspiraciones sociales y políticas.

No obstante, incluso un análisis poco crítico de esa "carta" que representan los "Bantustans", pone de manifiesto la inconsistencia de sus fundamentos. Paradójicamente, el primer acto del gobierno sudafricano tendiente a "preparar" a Transkei para el autogobierno y la eventual "independencia" consistió en destruir la única institución que poseía apariencia de representatividad política, el "Native Council" (Consejo Nativo), denominado "Bunga". Este organismo data de 1895 y, aunque desprovisto de poderes, había manifestado una cierta independencia y formulado críticas de principio contra la política del apartheid.



Matanzima

Se lo reemplazó, mediante un decreto, por un sistema "tradicional" de jefes nombrados por el gobierno sudafricano. Hacia el fin de los años 50, se instauraron finalmente las "autoridades bantúes", que comprendían tanto a los jefes designados por el gobierno como a los representantes elegidos (los primeros estaban en evidente mayoría).

Kaiser Matanzima, Primer Ministro de Transkei durante la tutela sudafricana y de Transkei actual, es precisamente uno de los jefes nombrados por el gobierno, sin haberse sometido jamás a ningún tipo de elección. Su partido en el poder, el "Transkei National Independence Party", siempre extrae su fuerza del 60% de delegados nombrados en el parlamento. Hasta el presente año, no obtuvo nunca mayoría en las elecciones de representantes, a pesar de la utilización masiva de medidas de intimidación y del apoyo prodigado por el gobierno sudafricano. Visiblemente, esa no constituye una base adecuada para la creación de un gobierno "independiente" (especialmente por cuanto, en la nueva asamblea, se "redujo" al 50% el número de delegados designados). El problema se resolvió llamando repentinamente a elecciones y asegurándose de antemano, de colocar entre rejillas a la oposición (cuyo crimen principal había consistido en convocar a un referéndum sobre la cuestión de la independencia). En semejantes circunstancias, Matanzima logró evidentemente ganarlas.

En consecuencia, Transkei tendrá sus propios funcionarios, con una proporción de negros superior al 90%. Pero los funcionarios blancos ocupan todos los cargos de responsabilidad y los consejeros suministrados por el gobierno sudafricano desempeñan un papel decisivo para la determinación de la política de Transkei, en la mayor parte de los campos. Transkei se halla asimismo dotado de una especie de ejército (286 hombres) que ha recibido un entrenamiento intensivo (fundamentalmente contrainsurreccional y para controlar los movimientos).

tos de masas) en África del Sur, bajo el mando de un oficial sudafricano, acompañado por su estado mayor. Matanzima explicó claramente cómo concibe la función de su ejército: ante todo como un instrumento de lucha contra "terrorismo" de Transkei. Por otra parte, el BOSS -célebre servicio secreto sudafricano- continúa operando con entera libertad en el territorio, aunque ahora tenga que rendir cuentas a Matanzima. La señal más evidente de la sumisión política de Transkei a los racistas sudafricanos es la declaración hecha por Matanzima, según la cual las principales leyes racistas vigentes en África del Sur -el "Terrorism Act", el "Suppression of Communism Act" y el "Mixed Marriage Act", así como el "Inmorality Act"- seguirán en vigencia en el Transkei "independiente".

Por último, de los 3 millones de ciudadanos de la nueva república, sólo 1,6 millones residen efectivamente en ella; el resto está establecido de manera permanente en el "África del Sur blanca" y muchos de ellos jamás pisaron Transkei ni experimentan ningún deseo de hacerlo. Ese era el único punto conflictivo real entre Matanzima y el gobierno sudafricano. En efecto, para los últimos era esencial que se confiriera la ciudadanía de Transkei a todos los africanos del país denominados "Xhosa" (con excepción del millón instalado en la "homeland Xhosa" de Ciskei). A pesar de su larga trayectoria de colaboración con el apartheid, Matanzima no deseaba ser identificado con una política tan abiertamente represiva. Asimismo, temía las consecuencias que pudiera acarrear la expulsión, de las zonas urbanas hacia Transkei, de todos los negros que rechazara África del Sur. Matanzima argüía que, con respecto a los que residían fuera del territorio, la ciudadanía debía ser voluntaria. El gobierno sudafricano logró imponer su punto de vista, demostrando una vez más el grado de dependencia de Transkei (pero no hay duda de que la discusión va a seguir).

La economía de la "independencia"

La dependencia política de Transkei con respecto a la República sudafricana refleja su dependencia económica. La población residente en Transkei depende, en su mayoría, de la mano de obra migratoria. Según las cifras oficiales de 1974, de una población masculina activa de 310.000 hombres, unos 257.000 (o sea, más del 80%) eran trabajadores de migración empleados en las granjas, las minas y las industrias del África del Sur blanca". Aproximadamente la mitad del 20% restante trabajaba para el gobierno; sólo 4.000 de ellos estaban empleados en las industrias de Transkei. La política económica de Transkei consiste esencialmente en hacer que las mujeres, los niños y los viejos trabajen la tierra para asegurarse una subsistencia miserable, garantizando así la reproducción del flujo de mano de obra negra requerido por el "África del Sur blanca". Tan sólo un 26% del ingreso nacional de Transkei se produce dentro de los límites del territorio. Lo mismo ocurre con la financiación de las actividades gubernamentales. En 1972/73, más de los dos tercios de los ingresos de las autoridades de Transkei provenían de las cajas del gobierno sudafricano. En 1974/75, sobrepassaba el 75%, debien-

dose dicho aumento especialmente al costo de la campaña de prestigio, montada con vistas a la "independencia". A pesar de la pretendida atención concedida por el poder a los rasgos "tradicionales" de la sociedad de los "Bantustans", la situación no es mucho mejor para la agricultura. La creciente presión demográfica, la naturaleza de la fuerza de trabajo y la ausencia de inversiones de capital en el sector agrario, tuvo como resultado el estancamiento -aún la asfixia- en la producción alimenticia. Como la población aumentaba con rapidez, Transkei tuvo que importar un 70% del maíz (el alimento de base).

La "independencia" de Transkei no tiene más que un significado para los 1,4 millones de negros sudafricanos: se trata de un nuevo golpe asentado a su lucha por los derechos democráticos y por la igualdad social, en una sociedad que se nutre con su trabajo. Todos ellos han estado fuera de Transkei por lo menos durante ocho años (desde 1968, ningún africano tenía ya derecho para abandonar definitivamente su "homeland") y muchos de ellos habitan las zonas urbanas desde hace dos o tres generaciones. Ahora pierden su nacionalidad sudafricana y se transforman en ciudadanos de Transkei. Su derecho de residencia en las zonas urbanas ya estaba seriamente limitado (por ejemplo, podían ser devueltos a sus lugares de origen por haber perdido el empleo o por haberse comprometido en actividades políticas o sociales) pero la "independencia" del "Bantustan" puede ser el preludio de un nuevo ataque aún más directo contra su derecho de residencia ya tan amenazado. Esta preocupación explica el descontento de los negros en las zonas urbanas. La generación más joven, en especial, sólo ha vivido en zonas urbanas y para ella no guarda ningún atractivo la ilusión de un retorno a su "homeland". Precisamente en estas capas sociales nace el fenómeno de la conciencia negra, que se opone a los esfuerzos desplegados por los racistas para dividir a las masas oprimidas en varios grupos nacionales. Afirma la existencia de una sola identidad nacional y de una comunidad de intereses que une al conjunto de la población oprimida. La voluntad de luchar por los derechos democráticos y sociales, contra el régimen racista de África del Sur y sus estructuras, tiene su raíz en esas mismas capas. La "independencia" de Transkei es un golpe dado a traición a esa lucha, y debe ser combatida por todos los que se solidaricen con las luchas por la liberación negra.

Hasta ahora, ningún gobierno -neocolonial o imperialista- se atrevió a adherir a una maniobra tan transparente. Pero ciertos sectores de opinión imperialistas se preparan a hacerlo. Existen rumores persistentes de un eventual reconocimiento de Transkei por parte de Francia y de la RFA; y, en Gran Bretaña, uno de los representantes "ilustrados" de las posiciones imperialistas en África, el diario "The Guardian", defendió abiertamente dicha posición. Dentro de este contexto, es probable que el régimen sudafricano intente hacer del reconocimiento a su política de los "Bantustans" la condición previa para su cooperación. Es un deber ineludible del movimiento de solidaridad internacional develar la maniobra fraudulenta que constituye la "independencia" de Transkei y oponerse a todo convenio de esa triste.

UNA MEDIDA DE GUERRA CIVIL

PAUL PETITJEAN

Miércoles 6 de octubre. A casi tres años exactos de la caída del régimen militar anterior, el ejército tailandés se adueña nuevamente de la totalidad del poder. El régimen semi-civil, erigido dificultosamente luego de los levantamientos populares de octubre de 1973, ha muerto. La pila bautismal del golpe de estado está tinta en sangre. Ese día encontraron la muerte entre 100 y 300 estudiantes. Miles de ellos fueron encarcelados. Se suprimieron todas las libertades democráticas. Reina una arbitrariedad total.

Se ha dado vuelta una página en la historia de Tailandia. En efecto, resulta poco probable que el último golpe de estado se asemeje a las revoluciones de palacio que lo precedieron, desde que llegó a su fin, en 1932, la monarquía absoluta. Desde hace algunos años, el país entró en la era de las modernas luchas de clase, y, si bien es cierto que aún se requerirá un tiempo para que se consumen los reagrupamientos de clase fundamentales, la instauración de una nueva dictadura constituye, esta vez, algo más que una forma de gobierno. Es una medida de guerra civil.

La quiebra del régimen 'civil'

Desde hace dos años, la derecha había logrado apuntarse algunos tantos, al aislar parcialmente al movimiento estudiantil de izquierda en la opinión pública, al asesinar a numerosos militantes radicales, al eliminar casi de la escena política a la izquierda legal durante las últimas elecciones, merced a una peligrosa "estrategia de tensión" y a la organización de un "terror blanco" (ver INPRECOR Nro. 38 y 50). No obstante, el rasgo dominante de la situación tailandesa continuaba siendo la profunda inestabilidad social y política y una creciente polarización de clases. A pesar de los golpes recibidos, el movimiento de masas no podía permanecer sojuzgado permanentemente.

El fracaso de los gobiernos "civiles" posteriores a octubre de 1973 es, en primer lugar, social: se revelaron incapaces de promover reformas indispensables —a pesar de algunas tentativas realizadas, principalmente, bajo Kukrit Pramoj— y de atacar los intereses establecidos. En consecuencia, "no deja de ensancharse la grieta entre ricos y pobres, mientras que la situación económica conoce, sin embargo, una mejoría muy apreciable, luego del marasmo de 1975... Por primera vez, se suministra oficialmente un total de más de un millón de desocupados absolutos... El aumento de la producción de arroz alcanza a seguir apenas lo que registra la población y deriva casi exclusivamente del aumento de la superficie cultivable. La productividad sigue siendo una de las más débiles de la región" (Patrice de Beer, "Le Monde" del 13/11/76).

Incapaces, en tales condiciones, de poner fin a las luchas sociales, endémicas desde octubre de 1973, los gobiernos de Kukrit y Seni Pramoj perdieron la confianza de los inversores, tanto extranjeros como nacionales. Los primeros controlan directamente un tercio del capital industrial y la mitad del capital bancario. El imperialismo manifestó claramente su descontento, organizando la huelga de las inversiones. Japón, que ocupa el primer lugar en Tailandia, dio preferencia a Singapur y a Hong-Kong. Los EEUU en 1975 anularon sesenta y siete proyectos de inversiones en el país. Con respecto a los capitales nacionales, empezaron a "uir" con ritmo creciente, rumbo a Hong-Kong, (del cual Tailandia llegó a ser el tercer inversor extranjero, en orden de importancia), Taiwan, Japón y Singapur (cifras de M. Barang, "Le Monde Diplomatique", 9/76).

Por lo tanto, uno de los principales objetivos de la junta militar actualmente en el poder consiste en recuperar la confianza. Aún cuando el movimiento sindical no haya sido puesto fuera de la ley, hoy las huelgas están prohibidas y ha comenzado la depuración de los sindicatos.

Desde el punto de vista político, los gobiernos de Kukrit y Seni Pramoj tampoco se mostraron aptos para defender los intereses imperialistas en la región. Los EEUU estaban dispuestos a retirar el grueso de sus tropas estacionadas en Indochina. Pero querían conservar el control de lo esencial de su infraestructura militar. Y si por último aceptaron restituir oficialmente el conjunto de sus bases al reino, no fue sino porque se vieron obligados y forzados a ello por la presión de las manifestaciones estudiantiles y populares de Bangkok y por la hostilidad de la izquierda del Partido Demócrata a que las mantuvieran. (Ver INPRECOR Nro. 50 y "Le Monde Diplomatique" del 10/76).

Sin embargo, los EEUU no permanecieron pasivos. El "Bangkok Post" del 10 de octubre reconoce el papel que desempeñó ese problema en la caída del primer ministro anterior, Kukrit Pramoj, en abril de 1976: "El Partido de Acción Social gozaba del favor de la opinión pública, pero, pre-



CEDOC

cisamente antes de las elecciones generales de abril, perdió su capital de confianza ante los conservadores y los militares, debido a la desposesión de diversas instalaciones americanas en Tailandia y a la expulsión de técnicos, por obra de M.R.Kukrit".

Luego del golpe de estado, el nuevo primer ministro, Thannin Kraivichien, lanzó un llamado a los EEUU para construir fábricas de armamento y municiones en el reino. El ex-subsecretario de estado responsable de las negociaciones con Estados Unidos (y el mejoramiento de las relaciones diplomáticas con Hanoi) además de haber sido separado de su cargo, es objeto de una indagación. El ministro de relaciones exteriores es... el embajador de Tailandia en Washington (Udapit Pachariyongkun). Por último, la base aérea de Takli ya se ha reabierto oficialmente para el ejército estadounidense. Así, la junta militar no tardaba en confirmar su opción pro-occidental y su oposición combativa a los regímenes revolucionarios indochinos.

El desenlace de la 'estrategia de tensión'

El dilema en el que estaba sumergida desde hacía tres años la clase dominante -mantener un régimen semi-civil y dejar madurar el movimiento de masas, o promover un nuevo golpe de estado y arriesgarse a arrojar a las capas liberales en brazos del PCT- se resolvió, pues, brutalmente. La política elegida por la jerarquía militar, el rey y su círculo, y los partidos conservadores, -todos los cuales participaron en la preparación del golpe de estado-, es

una política de confrontación. El 6 de octubre constituye, pues, el desenlace largamente madurado de una "estrategia de tensión", cuyos primeros elementos se fijaron hace dos años.

Se instituyeron o reforzaron una serie de organizaciones, con el objeto de encuadrar a la población: la policía de fronteras (Border Police Patrol-BPP), el Nawapon (ligado a los militares) y los scouts locales (ligados al rey) en el campo; los "Búfalos rojos", entre los estudiantes técnicos. Probablemente fueron organizadas de esa manera varios centenares de miles de personas, para defender "al rey, a la nación y a la religión" frente al "peligro comunista". Esas fueron las tropas lanzadas contra el campus de la universidad de Thammasat, al alba del 6 de octubre. Merced a actos sistemáticos de provocación armada, la derecha militar paralizó parcialmente el movimiento estudiantil y obrero, y expulsó a numerosos militantes de los pueblos donde se habían establecido (ver INPRECOR nro. 38 y 50).

En el lapso de un año, hubo más de cuarenta dirigentes campesinos y personalidades de izquierda asesinados. Los principales dirigentes del movimiento estudiantil eran agredidos por la extrema derecha, a veces a las puertas mismas de su local central en Bangkok. Protegidas por la policía, las fuerzas fascizantes gozaban de total impunidad y toda manifestación de izquierda tenía que hacer frente a atentados homicidas. Los cuadros de las organizaciones de masas, que ocupaban la delantera de la escena, se hallaban sometidos a una presión terrorista permanente y extenuante. Durante meses, los medios masivos, prin-





cipalmente la radio, a las órdenes de las fuerzas blindadas, llevaron a cabo una campaña de intoxicación intensa y muy violenta. A pesar de ello, el movimiento estudiantil y obrero conservaba la voluntad y la capacidad de actuar cuando se presentaba una ocasión favorable, tal como sucedió en la primavera a raíz de la presencia de las tropas americanas. Seguía representando una fuerza potencialmente activa y amenazante para el poder. Extremadamente conscientes de la difícil situación en que se encontraban, los cuadros del movimiento de masas evitaban cuidadosamente todo cuanto pudiera suministrar un pretexto para la provocación y la represión.

Sin embargo, no podía esquivarse permanentemente el conflicto. La política de provocación de la derecha culminó con el regreso sucesivo a Tailandia de los ex-dictadores, Prapass y Thanon Kittikachorn. El primero volvió del exilio en agosto.

La izquierda urbana replicó, entonces, organizando una manifestación de gran importancia (20.000 participantes, que costó 4 muertos y más de 60 heridos). Bajo la presión de dicha movilización y en virtud de las divisiones en el seno mismo de su gobierno, el entonces primer ministro Seni Pramoj, hubo de decidir la partida de Prapass. Pero en setiembre, le llegó el turno a Thanon de volver al país; lo hizo con la cabeza rapada y hábilmente envuelto en la túnica azafan de los monjes budistas. De nuevo, el gobierno de Seni brilla por su incapacidad para tomar decisiones energicas, cuales quiera que ellas fuesen. Comienzan las vacilaciones políticas. El primer ministro dimite, para sucederse a sí mismo y reconstituir un gobierno más a la izquierda que el precedente. Simultáneamente, se monta un enorme provocación contra el movimiento estudiantil, I por haber colgado la efigie del hijo del rey, en un presunto simulacro de ejecución! Acusación tanto más absurda cuanto que la izquierda tailandesa se cuidó siempre muy bien de atacar la persona del rey . Pe -

ro, en la población de la capital, fiel a una monarquía de dos siglos y cansada de la violencia incansable, la intoxicación prospera. La trampa está próxima a cerrarse (ver el reportaje publicado en "Rouge" del 27/9 y del 13/10).

En efecto, es con el objeto de lavar la afrenta hecha al hijo del rey Bumipol y a su familia que se lanzan contra la universidad de Thamassat miles de "scouts locales" y de "Búfalos rojos". Tal es el programa, y los estudiantes son colgados, quemados vivos, mutilados, asesinados por una banda fascista rodeada de policías.

Hasta se podría descubrir, entre los agresores, a un miembro de la Swat 60, el cuerpo tailandés de selectos tiradores, entrenado por los americanos. Bangkok no se mueve ante el anuncio de la masacre de los estudiantes. Ha triunfado el golpe de estado.

Con todo, las divisiones internas continúan desgarrando al ejército y a los partidos dominantes. De hecho, el 6 de octubre se habrían ensamblado, unos dentro de otros, varios golpes de estado. La muerte inesperada del general Kris Sivaro, hace algunos meses, parece haber hecho desaparecer al único hombre susceptible de asegurar momentáneamente la unidad entre el cuadro de oficiales superiores y las fuerzas políticas, dentro de la perspectiva de un golpe de estado "constitucional". Lo cierto es que la policía, después de haber hecho el trabajo sucio, se halla apartada del poder (sólo tiene un representante en el seno de la junta y su jefe es destituido rápidamente por corrupción). También el Partido Conservador Chart Thai ve fuertemente reducida su influencia. El general Chalard, ligado a él, ya había sido pasado a retiro. En cuanto al demasiado célebre general Vithoon, enemigo de Prapass, ex jefe de los mercenarios tailandeses en Laos y del "comando 333" anticomunista, es enviado a Tokio para ocuparse de los estudiantes que residen en Japón. Hay muchas personas que parecen estar esperando la ocasión de modificar el equilibrio interno de las fuerzas en el poder, entre las cuales se cuenta el propio Kukrit Pramoj.



La reorganización de la resistencia

Las divisiones internas constituyen, pues, la primera debilidad de la junta. Y no es la única. Esta vez el rey ha descendido directamente a la escena política para sostener la perspectiva del golpe de estado. También él intenta ubicar a sus hombres. En ese juego peligroso, corre el riesgo de perder el halo que le permitiera, en repetidas ocasiones, desempeñar el precioso papel de árbitro. La junta intenta dotarse de una cobertura "civil", el gobierno de Thanin Klaivichien. Pero debe reconocer que la democracia no tiene posibilidades de ser restablecida de aquí... a 1988!

Tailandia no puede transformarse, sin grandes riesgos, en Chile. Pero, instalada en el poder gracias a una masacre, la junta relegó toda oposición liberal a la clandestinidad y tiene que extender la represión a medios cada vez más amplios, hecho que hizo que el "Newsweek" dijera que, si el presidente Ford fuera tailandés, correría peligro de ser arrestado por izquierdista...

El movimiento obrero legal se doblega bajo el peso de la presión militar. El Consejo de Trabajadores de Tailandia (Thai Labor Council-TLC), junto con el Centro Nacional de Estudiantes, era el que animaba la lucha contra el retorno del general Thanon. Luego de reagrupar sin mucha cohesión 169 sindicatos, había anunciado una huelga general de protesta por el 6 de octubre. Hoy, tanto sus militantes considerados "radicales" como su vicepresidente, Aram Pangpangarn, se encuentran arrestados. Los portavoces de la derecha dentro del movimiento sindical, como Thanong Laovanich, tienen acceso a nuevas responsabilidades. Con respecto al presidente del TLC, acepta, en nombre del realismo, entrar en tratos con la junta y canjejar la conservación de los sindicatos dentro de la legalidad por el sostén explícito a la política de los militares en materia de mantenimiento del orden y de reglamentación del trabajo.

Sin embargo, la resistencia se organiza lentamente. Ya mucho antes del golpe de estado, numerosos cuadros del movimiento radical urbano habían entrado a la clandestinidad o se habían incorporado a las zonas de guerrilla del PCT. Las organizaciones de masas y las legales fueron decapitadas y aún destruidas: el Centro Nacional de Estudiantes tailandeses, la Unión por las Libertades Cívicas, el Movimiento de Liberación de Mujeres tailandesas... Muchos estudiantes fueron arrestados mientras intentaban huir y hoy existen quizás 10.000 prisioneros políticos en Tailandia. La importancia de la represión no puede subestimarse.

Pero muchos otros alcanzaron a unirse a Laos o a las zonas del PCT. En cada uno de los casos, la estimación de su número varía de varios cientos a algunos miles. Un embajador occidental señalaba amargamente a un periodista del "Washington Post": "El Ejército logró arrojar a cientos, si no a miles, de los mejores espíritus de Tailandia en brazos de los comunistas". (Lewis M. Simons, "International Herald Tribune" del 13 de octubre de 1976).

La radio del Partido Comunista -la "Voz del pueblo tailandés"- se hizo eco de esos movimientos. El 21 de octubre difundía una solemne declaración de cuatro dirigentes y diputados del Partido Socialista Tailandés -cuya vicepresidente es Koisaeng Suksai-, en la que llamaban a la resistencia y afirmaban su voluntad de unirse a la lucha armada ("Rouge" del 10/11/76). Lo mismo ocurre con dirigentes estudiantiles, algunos de los cuales habían desaparecido desde hacía un año, como Saeksan Praesertkul y Thirayut Boonmee, líderes de octubre del 73; Saman Ruawongthat, ex presidente del sindicato de Thamassat; Chiranan Peepricha, una de las principales dirigentes femeninas del movimiento estudiantil, quienes declaraban, el 14 de octubre, en la radio del PCT: "Hemos levantado nuestras manos para pedir justicia, pero sólo recibimos muerte y sangre... Llegamos a esta conclusión irrevocable: puesto que el enemigo tiene armas, nos tendremos que armar". ("Liberación", cotidiano francés del 18/11/76).



Thanom

En Bangkok misma, la opinión pública parece virar de nuevo. Numerosos militantes habían permanecido en la capital para proseguir la acción contra la dictadura, aún cuando eviten actuar abiertamente. Ha surgido un "Frente del 6 de octubre", que difunde clandestinamente un llamado fechado el 12 del mismo mes: "Osémos luchar, osémos vencer..." ("Rouge" del 21/10/76). Probablemente, la estructura clandestina de la oposición haya conseguido escapar a las detenciones.

La extensión de la lucha armada

Dentro de la oposición urbana parecen subsistir divergencias sobre la manera de organizarse y sobre el papel que se debe atribuir al PCT. Pero el criterio es unánime con respecto a la necesidad de la acción armada (ver el reportaje publicado en Rouge el 16/11/76). Por su parte, el Partido Comunista reafirma cotidianamente su estrategia de lucha armada. Su radio declaraba, el 7 de octubre: "la única vía que puede conducir a nuestro pueblo hacia la justicia, los derechos democráticos, la liberación y la in-

dependencia total... es la lucha armada, la extensión de la guerra del pueblo, la construcción de bases en las zonas rurales con el objeto de cercar las ciudades, que pue de hacer avanzar a la gente..." ("Rouge" del 14/10/76).

En las condiciones actuales, el PCT puede realizar un salto cualitativo, en lo que respecta a la profundidad de su marco político, a la inserción social fuera de las zonas tradicionales de influencia, a su fuerza militar. Parece ir en aumento la actividad de la guerrilla, aún cuando todavía no haya tenido tiempo de asimilar a sus nuevos adherentes. Así lo dejan suponer las cifras oficiales de pérdidas sufridas por el gobierno: 17 soldados muertos en una emboscada el 16 de noviembre, más de 50 muertos desde el comienzo del mes. Radio Hanoi subraya la importancia de las operaciones militares, a veces sin precedentes, según ella. Dichas operaciones cubren las provincias del sur, noroeste y el "triángulo de la guerrilla" de Loei -Petchaboun-Pitsanuloke.

Los funcionarios de las zonas insurreccionales se inquietan por la evolución futura de la situación, como el gobernador de la provincia de Nakhon Phanom : "Dentro de 5 o 6 meses, aquellos estudiantes que tengan los nervios lo suficientemente sólidos como para permanecer en la jungla, formarán tropas entrenadas en el combate, y entonces tendremos verdaderamente que obrar" (Lewis Simons "International Herald Tribune" del 8/11/76). Lo que esos combates ponen en juego es de carácter regional.

La ayuda al PCT es suministrada fundamentalmente por China, Vietnam, Laos, posiblemente Camboya. Desde el golpe de estado, Radio Hanoi, lleva a cabo una campaña de denuncia de la dictadura tanto más virulenta cuanto que la comunidad vietnamita emigrada a Tailandia es acusada de actividades subversivas y se encuentra gravemente amenazada. La ayuda proporcionada por Vietnam parece haber aumentado de un año a esta parte, y el apoyo político de Hanoi no cesó en ningún momento, ni si quiera este verano cuando la RDVN lanzaba una ofensiva diplomática hacia los países del sudeste asiático. Laos está directamente amenazado por los acontecimientos de Tailandia. Su abastecimiento (especialmente de petróleo) depende aún de la buena voluntad de Bangkok. Con todo, el 14 de octubre 20.000 jóvenes desfilaban en Vientiane para denunciar a la junta y un pequeño contingente de estudiantes tailandeses se dirigía hacia su embajada para protestar contra la represión. En una perspectiva más amplia, lo que hoy se juega en Tailandia es el equilibrio de las fuerzas del sudeste asiático.

El 17 de octubre, el Secretariado Unificado de la IV Internacional lanzaba un llamado a la solidaridad internacional. En efecto, la gravedad del golpe de estado y la evolución de la situación en Tailandia son de tal importancia que se impone actuar con urgencia para salvar la vida de los militantes encarcelados y torturados. Algunos de ellos ya habían sido sumariamente ajusticiados. En varios países se han tomado iniciativas de solidaridad, que tienen que ampliarse y multiplicarse. Es un deber.

¡SALVEMOS A LOS PRISIONEROS POLÍTICOS!

Actualmente se desconoce el número exacto de prisioneros políticos de Tailandia. Puede ocurrir que se los mantenga casi indefinidamente detenidos sin proceso. Seis de ellos se encuentran amenazados particularmente: los dirigentes del Centro Nacional de Estudiantes tailandeses y los estudiantes que, antes del golpe de estado, habían participado en la obra de teatro que denunciaba el asesinato de dos militantes a manos de la policía, hoy acusados de haber colgado la efigie del rey,

¡HAY QUE SALVARLES LA VIDA!

- SUTHAM SAENG PRATHUM: secretario general del Centro Nacional de Estudiantes tailandeses.
- SURACHAT BAMRONG SUK: secretario general adjunto del CNET.
- PRATHON WONG SIRI
- APINANT BUAHAPAKDI : actor estudiantil a quien se considera parecido al hijo del rey.
- VIROJ TANG VANICH : actor que también participó en la reconstrucción del asesinato de los militares del Frente Antidictatorial.
- ANUPONG PONG SUWAN: presidente del grupo de teatro.

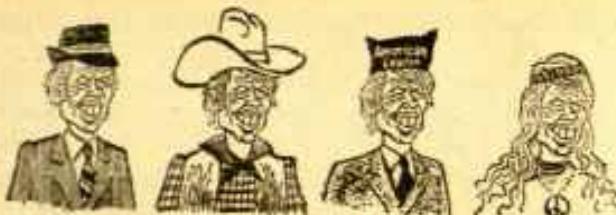
Un diario tailandés publicó una lista de 57 periodistas "que servían al comunismo" y a quienes la policía consideraba como "comunistas en más del 70%" (sic!). En especial, fueron arrestados dos de ellos:

- PANSAK VINYARTN : director del semanario "Chaturat"
- CACHARA CEDHOYATERANG: alias "Yodthong", que trabajaba para el periódico "Thai Rath".

El sindicalista AROM PONGPANGARN (vicepresidente del Consejo de Trabajadores tailandeses) también fue arrestado. Varios militantes habían sido muertos en prisión o a consecuencia de la tortura:

- JARUL DIDTA APICHAL : acusado por la prensa de ser el "representante directo del PCT" en el seno del movimiento estudiantil.
- PHICHEN AMNATWARAPRASERT: presidente del sindicato estudiantil de Thammasat.
- CHATCHAWARN : presidente del Frente Antidictatorial

LA RAZON DEL TI



Una cosa quedó clara en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos: al final, les costó mucho trabajo a los votantes decidir quién era peor, si Ford o Carter. "Yo creo que ninguno de los candidatos le gustaba mucho a la gente", admitió en Cleveland un dirigente del Partido Republicano al terminar las elecciones.

En el cierre del primero de los llamados grandes debates entre los dos candidatos capitalistas, Ford resumió la situación diciendo: "Yo creo que la verdadera cuestión en esta campaña... es si deben votar por sus promesas (de Carter) o por mi actuación de dos años en la Casa Blanca." Una pequeña mayoría escogió las promesas de Carter en lugar de la actuación de Ford. Votaron, sobre todo, a favor de las promesas de Carter de hacer algo sobre el desempleo y de restaurar la prosperidad. La elección, sin embargo, no se hizo de manera entusiasta. Las encuestas calcularon que 20% de los votantes no se habían decidido todavía en la última semana de la campaña. La respuesta que dió un votante de Massachusetts a los reporteros expresaba el sentimiento de la gente: "Carter no me entusiasma mucho, pero el otro tipo me gusta menos".

La clase dominante norteamericana estaba feliz de que la gente quisiera se hubiera molestado en votar. "Los votantes Atestan las Urnas", decía el titular principal de un diario neoyorquino. Algunos estados informaron que la gente había votado en cantidades "masivas" o "sorprendentes", y el Chemical Bank, uno de los bancos más grandes del país, compró un anuncio de una página en el New York Times del 5 de noviembre que decía: "Estados Unidos: 79,000,000. Apatía: 0, "Más de 79 millones de norteamericanos demostraron que eran infundadas las predicciones sobre la apatía de los votantes. El pueblo tenía algo que decir y lo dijo. Nosotros creemos que también dijo algo más: el sistema funciona." El Chemical Bank, sin embargo, veía su caso con demasiado optimismo.

Aproximadamente 67 millones de personas se abstuvieron de votar, y es obvio que millones de las personas que finalmente votaron seguían sintiendo resentimiento y descontento por falta de una verdadera alternativa. El número real de personas que votaron es el más bajo desde 1948 cuando votó el 51% de los ciudadanos con derecho a hacerlo. Este año votó un 53,3% continuando con el descenso persistente de la participación de los ciudadanos que se ha visto desde 1960, cuando votó un 63% de las personas que tenían derecho a hacerlo. En 1976, el número de personas que votaron fue 2% menor que en 1972, cuando votó un 55,4% del electorado. El objetivo más importante de la clase dominante en las elecciones de 1976 era restaurar la confianza en el gobierno, que fue muy erosio-

nada por la intervención de Johnson y Nixon en la guerra civil vietnamita y por el escándalo de Watergate. Este objetivo se reflejó en la opinión que expresó Carl Hathaway, vicepresidente en jefe del Morgan Guaranty Trust Co., de que "hay una estabilidad y una normalidad enormes en la actual situación".

Después de todo, esta es una transición ordenada de la sede del poder, a través del proceso democrático, y difícilmente se puede encontrar razón para aterrorizarse" (Wall Street Journal, 4 de noviembre). Pero aún está por verse si Carter puede restaurar la confianza que minaron sus predecesores.

La campaña de Carter y por qué salió electo

El programa que presentó Carter en su campaña no era sustancialmente diferente del de Ford. Cada uno insistió en que él mantendría el más poderoso aparato militar. Los dos hombres estaban en contra del derecho de las mujeres al aborto. Los dos estaban a favor de la pena de muerte. Y ninguno prometió nuevas iniciativas en lo referente a los derechos de los negros. En cuanto a la ayuda para las víctimas de la crisis económica, Carter recortó sus promesas originales. Pero Carter fue electo en base a un programa distinto del que presentó en su campaña. En su intento por encontrar alguna diferencia entre los dos candidatos y a causa de su descontento por cómo están las cosas bajo la administración de Ford, las personas de bajos ingresos se fijaron en las vagas promesas de Carter sobre un cambio y en su insistencia de que creará "empleos para todos los norteamericanos". Carter fue elegido para que crease empleos y acabe con los cortes en los presupuestos de los programas sociales. Las estadísticas sobre cómo votó la gente demuestran que el punto económico fue dominante para decidir las elecciones. Una encuesta de la NBC encontró que 87% de quienes votaron por Carter dijeron que lo hicieron por el punto de los empleos. Una encuesta del sistema de noticias de la CBS encontró que solamente un grupo de ingresos -los miembros de familias que ganan más de 20,000 dólares al año- votaron mayoritariamente por Ford (62%). En cambio, 62% de las familias que ganan menos de 8,000 dólares anuales votaron por Carter.

El voto del grupo que ganó entre 2,000 y 20,000 dólares anuales se dividió por la mitad entre Carter y Ford, mientras que 57% de la categoría de los que ganan entre 8,000 y 12,000 dólares al año votaron por Carter. Los trabajadores norteamericanos trataron de avanzar sus propios intereses dentro de la trampa del sistema bipartidista capitalista. Esto se ve aún más claramente si se analizan por separado el voto de los negros y el de los obreros sindicalizados. Carter hizo un fuerte llamado para conseguir los votos de los trabajadores sindicalizados en el dis-

UNFO DE CARTER

por DAVID FRANKEL



curso que dió al aceptar la nominación del Partido Demócrata. "Nuestro partido", dijo "se construyó en las fábricas del viejo Lower East Side, en las oscuras fábricas textiles de Nuevo Hampshire, en los hornos ardientes de las fábricas de acero de Illinois, en las minas de carbón de Pennsylvania, en las paupérrimas granjas de las llanuras costeras del sur y en las ilimitadas fronteras de los Estados Unidos".

La burocracia sindical apoya a Carter

La burocracia sindical apoyó totalmente a Carter, lanzando lo que el reportero del New York Times, Warren Weaver llamó "la campaña más grande, más cara, mejor organizada y más sofisticada que hayan realizado jamás los sindicatos para apoyar a un candidato presidencial". Los sindicatos distribuyeron más de 80 millones de folletos y volantes apoyando a Carter en la lucha por la Casa Blanca. Se ordenó a los delegados y a los funcionarios sindicales que presionaran a los miembros de sus locales durante las horas del almuerzo y en el trabajo. Los periódicos sindicales funcionaron como volantes de la campaña de Carter-Mondale. "¡Protejan sus trabajos! Voten por Carter-Mondale", llamaba en su último número anterior a las elecciones el AFL-CIO News (I) de Michigan.

"¡Necesitamos a Carter!" decía el titular del Public Employees Press de Nueva York. Aparecía en grandes caracteres una cita del dirigente del sindicato de empleados públicos, Víctor Gotbaum: "Los trabajadores de la ciudad tienen mucho en juego; se están jugando los trabajos, las pensiones y el futuro de nuestra ciudad". La campaña de los jerarcas sindicales a favor de Carter tuvo éxito porque en las bases había el sentimiento de que se necesitaba un cambio. La NBC calculó que 64% de los obreros sindicalizados votaron por Carter, y la CBS calculó que fue un 62%.

Sin los votos de los trabajadores sindicalizados, Carter no hubiera ganado. El apoyo de los sindicatos determinó la pequeña diferencia que dió la victoria a Carter en Pensylvania y Nueva York, por ejemplo. Si hubiera perdido en uno de estos dos estados, hubiera perdido las elecciones. En Ohio, otro estado industrial clave, también ganó Carter gracias al apoyo de los sindicatos. Fue una demostración convincente del poder político potencial del movimiento sindical norteamericano -y de cómo ese poder sigue atado al servicio del Partido Demócrata, y no al servicio de un partido laborista independiente que es tan necesario.

'We shall overcome'

El voto de los negros a favor de Carter fue incluso más impresionante que el de los trabajadores sindicalizados. La NBC calculó que 92% de los negros que votaron lo hicieron a favor de Carter, mientras la CBS pone la cifra en 83%. El Center for Joint Political Studies (Cen-

tro de Estudios Políticos Conjuntos), un grupo que tiene su sede en Washington, y que estudia los modelos de votación de los negros, informó que Carter obtuvo el 93% de los votos de los negros. Igual que con los trabajadores sindicalizados, Carter trató desde el principio de ganarse a los negros y a los hispanos. Cuando se cerró la convención nacional del Partido Demócrata, Carter, Mondale y otros plumíferos de ese partido se tomaron de la mano con Coretta Scott King, viuda de Martín Luther King, Jr; Andrew Young, diputado negro y anteriormente activista en la lucha por los derechos civiles; César Chávez presidente del United Farm Workers (sindicato de trabajadores agrícolas); y otros.

Todos juntos cantaron "We Shall Overcome" (triunfaremos), canción que se hizo famosa en el movimiento por los derechos civiles. Teniendo que padecer una tasa de desempleo dos veces mayor que la de los blancos, los negros respondieron aún más a las promesas de Carter sobre la economía. Lo que es más, los cortes en el presupuesto gubernamental que afectan todo, desde guarderías infantiles y almuerzos escolares hasta la seguridad social y el entrenamiento para trabajos, han golpeado más duramente a las minorías oprimidas. Finalmente, la competencia de Ford contra Ronald Reagan por el voto de los racistas durante las elecciones primarias republicanas también lo desestimó ante los negros. Al no ver alternativa, los miembros de las minorías nacionales oprimidas que fueron a las urnas, apoyaron a Carter y su voto, como el de los trabajadores sindicalizados, fue esencial para el triunfo de Carter. En Pensylvania, por ejemplo, Carter ganó solamente por 123,000 votos. Tan sólo los negros de Philadelphia le dieron 178,000 votos. En Ohio, donde Carter ganó por únicamente 7,500 votos, el Diputado Louis Stokes de Cleveland señaló que "ese margen se puede atribuir a la gran cantidad de votos de los negros que obtuvo en (mi) distrito."

El voto masivo que obtuvo Carter en las áreas predominantemente chicanas del sur de Texas le dió la ventaja de 2% que obtuvo en ese estado. A nivel nacional, solamente 48% de los votantes blancos apoyaron a Carter. De hecho, incluso en el lugar de origen de Carter en el sur, la mayoría de los votantes blancos apoyaron a Ford. Carter ganó 54% del voto total en el sur y triunfó en todos los estados sureños, con excepción de Virginia, gracias al voto de los negros. Hay que señalar este punto. A pesar de que varios comentaristas han afirmado que Carter reconstruyó la coalición del Partido Demócrata forjada por Franklin D. Roosevelt en los años treinta, las elecciones de 1976 demostraron contundentemente que la coalición de Roosevelt está muerta. La coalición se basaba en los votos de los trabajadores blancos y los negros del norte, y en la maquinaria de los supremacistas blancos del sur. La mayoría de los negros del sur no podía votar durante los años treinta y cuarenta. Guardacostas de la vieja maquinaria de los supremacistas blancos comen

zó a derrumbarse en la década del sesenta, ante el impacto del movimiento de derechos civiles, el Partido Demócrata se escindió en el sur. El ala que defendía a Dixie (la concepción racista del sur) y que había sido la dominante en los días de la coalición de Roosevelt, estaba representada por George Wallace. En 1968, cuando Wallace se presentó a las elecciones bajo la nominación del American Independent Party (Partido Americano Independiente), corriendo contra Nixon y contra el candidato del Partido Demócrata Hubert Humphrey, obtuvo 13,5% del voto total.



Los diez millones de votos que obtuvo Wallace estaban concentrados en el sur, donde ganó los estados de Alabama, Arkansas, Georgia, Louisiana y Mississippi. En Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee perdió ante Nixon, pero obtuvo más votos que Humphrey. En 1972, los residuos del movimiento de Wallace, sin Wallace, obtuvieron poco más de un millón de votos. Este año obtuvieron solamente 168,000 votos. Por lo tanto, en la arena electoral, la campaña de 1976 marcó la derrota de los segregationistas furibundos. El voto de los reaccionarios, de los racistas, no podía ir sino a Ford o a Carter. El mismo Wallace estaba entre los que cantaron "We Shall Overcome" en el escenario de la convención del Partido Demócrata. El colapso del movimiento de Wallace y su吸收ión al sistema bipartidista, reflejan una realidad económica cambiante -especialmente la urbanización e industrialización del sur, y el cambio que se ha operado entre los negros, que han pasado a ser obreros industriales en vez de trabajadores agrícolas y aparceros. También es resultado de los triunfos que ha obtenido el movimiento de liberación de los negros en los últimos veinte años.

Ya no es realista el objetivo reaccionario de hacer que los negros retrocedan a la situación en que se encontraban antes del movimiento masivo por los derechos civiles. Ese objetivo solamente se podría alcanzar con la victoria de un movimiento fascista masivo. La necesidad de la clase dominante norteamericana de tener una relación de colaboración de clases con los dirigentes negros reformistas, se reflejó en el curso de la campaña presidencial en incidentes como las rápidas disculpas que dió Carter por su declaración aberrante sobre la "pureza étnica" y la renuncia del Secretario de Agricultura, Earl Butz tras de darse a la publicidad un chiste racista que hizo. El mismo Carter empezó en 1976, en las elecciones primarias, como el candidato designado por la maquinaria del Partido Demócrata para bloquear a Wallace. Incluso Wallace ha estado tratando de demostrar que ha cambiado de opinión sobre el problema racial. Recientemente ordenó que

la bandera confederada de los esclavistas fuera izada abajo, y no arriba, de la bandera de los Estados Unidos en el palacio de gobierno del Estado de Alabama. También aprobó el perdón para uno de los acusados negros en el infame caso de Scottsboro (2).

Desde luego, el cambio de posición sobre ese punto es sólo relativo. En general, tanto Carter como Ford trataron de aparentar en sus campañas que los negros no existen. Evitaron discutir el problema del racismo en la sociedad norteamericana. Ahora Carter está hablando de incluir negros en su gabinete; pero aparte de esos posibles gestos, continuará básicamente con la misma política económica y social que origina el racismo y que impulsa a las fuerzas ultraderechistas.

En este contexto, es interesante señalar que en las elecciones de 1976 hubo un estancamiento en el número de negros que fueron electos funcionarios. Esto es distinto de 1974, cuando se eligió a las cámaras de diputados estatales del sur al mayor número de negros desde la reconstrucción posterior a la Guerra Civil. La campaña de 1976 fue también muy diferente de las de 1968 y 1972, cuando la "estrategia sureña" de Nixon se basaba en ganar el sur atrayendo el voto de los racistas. Ahora la clase dominante se tiene que preocupar mucho más por mantener a los negros dentro del sistema bipartidista a causa de la crisis económica y de la crisis general de confianza hacia los partidos Demócrata y Republicano. También, una campaña de "ley y orden" no hubiera quedado muy bien después de Watergate. Watergate y toda la telaraña de los crímenes del gobierno que estaban vinculados a él fue otro de los puntos que estuvieron subyacentes en las elecciones. Los demócratas y republicanos le dieron la vuelta evitando discutir estos problemas. Lanzaron dos candidatos que no estaban involucrados en Watergate y que enfatizaban su propia honestidad. La mayoría de la gente no veía ninguna diferencia entre Ford y Carter en lo referente a Watergate. Eugene McCarthy sí se presentó como un reformador en contra de los dos partidos capitalistas, a los que acusó correctamente de ser responsables de los ataques del gobierno contra los derechos democráticos. Pero McCarthy no ofrecía ninguna solución para los problemas económicos que preocupaban al electorado, y en su campaña tendió a restarles importancia. En general, a causa de su compromiso con la política capitalista, la campaña de McCarthy no ayudó en nada a abrir un camino para el avance de las masas.

Los republicanos esperaban que McCarthy le quitara votos a Carter, y por eso estuvieron a favor de que apareciera en la boleta electoral en varios estados. McCarthy logró obtener 650,000 votos, 1% del total, y realmente evitó que Carter ganara en cuatro estados. Otro punto que evitaron los candidatos del sistema bipartidista fue el de los derechos de las mujeres. Ni Ford ni Carter tenían mucha que decir al respecto, aparte de sus reiteradas declaraciones en contra del derecho de las mujeres al aborto. Donde los votantes tuvieron una oportunidad de expresar sus puntos de vista sobre el problema de los derechos de la mujer, salieron masivamente en su defensa. En Colorado y Massachusetts se realizaron referéndums sobre una enmienda constitucional que dé derechos iguales

a las mujeres (Equal Rights Amendment-ERA), y en ambos estados los electores apoyaron a ERA en una proporción de tres contra dos. Es particularmente importante el hecho de que en Massachusetts ERA se redactó de tal manera que incluía una prohibición contra la discriminación por razones de raza así como por razones de sexo. Boston ha sido escenario de una de las batallas más duras que se han visto en este país sobre el problema del transporte escolar obligatorio para que los niños negros puedan asistir a escuelas ubicadas en los barrios blancos. Los partidos Demócrata y Republicano lanzaron muy pocas mujeres como candidatas, de la misma manera que hicieron con los negros.

El número de mujeres que ocupan puestos de elección popular siguió siendo prácticamente el mismo, aunque en las elecciones de 1974 había aumentado alrededor del 27%. Además del papel de los negros y los sindicatos en la victoria de Carter, el factor más importante fue probablemente crisis de las ciudades. La CBS calculó que 60% de los votantes de las ciudades que tienen más de 500,000 habitantes votaron a favor de Carter.

'Ford a Nueva York: que se muera'

Los problemas a que se enfrentan los pobres de las ciudades, desde luego, se intercalan con la discriminación racial y con la situación general de la economía. Un titular que apareció el año pasado en el Daily News de Nueva York resume la actitud de Ford al respecto: "Ford a la ciudad: que se muera".

La crisis económica de la Ciudad de Nueva York ha producido decenas de miles de despidos; el cierre de hospitales, bibliotecas y escuelas; y menos servicios sociales, incluso de recolección de basuras y de bomberos. Pero la situación de Nueva York no es única. Como advirtió Business Week en un editorial de su número del 12 de julio: "...los problemas de la Ciudad de Nueva York son heraldos de un problema más amplio. Toda ciudad importante de Estados Unidos enfrentará serios problemas económicos en los próximos tres años o cinco". Al día siguiente de que Carter fue electo, el Alcalde de Nueva York Abraham Beame, también del Partido Demócrata, sacó una copia del titular "Ford a la ciudad" que había sido utilizada como volante durante la campaña por la organización de Carter en Nueva York. Beame rompió el volante ante las cámaras de televisión que filmaban la escena. "Les diré una cosa", dijo. "Esto no va a pasar con Carter". Esto nos lleva al problema de las perspectivas del gobierno de Carter.

Un editorial del número del 15 de noviembre de "Business Week" dió precisamente en el blanco. "Una de las primeras cosas que Carter debe aprender como presidente", decía, "es que no podrá cumplir las promesas internas que hizo, que son muchas, mientras la economía internacional esté fuera de control". Sería realmente sorprendente que Carter no hiciera gestos ante el electorado que le dió la victoria. Sabe que si quiere ser reelecto tendrá que ganar una vez más los votos de los negros, los sindicatos, los chicanos y los puertorriqueños, y de los habitantes de las grandes ciudades. Pero la amplitud de las concesiones

que estará dispuesto a hacer el gobierno de Carter está determinada por los problemas generales de la economía capitalista mundial. El hecho es que la recuperación económica en Europa, incluso más que en los Estados Unidos, ha decaído. Los regímenes imperialistas están peleándose para ver quién obtiene la mayor tajada del mercado mundial, que se ha ido reduciendo. En esta situación son inevitables los intentos por mantener bajos los salarios y las condiciones de vida.

La única alternativa sería que los capitalistas pagaran las consecuencias, en lugar de los trabajadores, y Carter no va a hacer eso, a menos que la clase capitalista en su conjunto decida que es necesario un curso así a causa de la resistencia masiva de la clase obrera y sus aliados. Leonard Silk resumió lo que espera Wall Street en un artículo que apareció en el número del 28 de octubre del "New York Times". Aunque Carter ha estado hablando de estimular la economía para crear más empleos, Silk señalaba: "En el terreno de la política monetaria, Arthur F. Burns seguirá siendo presidente del Federal Reserve Board (Banco Federal de Reservas), y es muy poco probable que se realicen tantos cambios en la composición del buró o del Federal Open Market Committee (Comité Federal del Mercado Abierto), que es el organismo clave para la toma de decisiones, para que haya mucha diferencia". Carter también ha hablado de reinstaurar controles salariales como los que ocasionaron una profunda caída de los salarios reales durante el gobierno de Nixon. "El Sr. Carter y sus consejeros han hecho claro, que, como lo puso Walter W. Heller, 'mantendrían y desencadenarían' el Council on Wage and Price Stability (Consejo sobre la Estabilidad de Salarios y Precios), que ha sido subestimado durante el gobierno de Ford".

Silk termina diciendo: "Muchos hombres de negocios e inversionistas de la bolsa de valores parecen estar preparados para aparentar que les molesta la posible victoria de Carter. Sin embargo, como dijo un ejecutivo de una compañía: 'Los hombres de negocios prefieren presidentes republicanos, pero gruñen mientras llevan al banco sus grandes ganancias bajo gobiernos demócratas'".

Manera cortés de decir 'muérete'?

Qué hay de cierto en la confianza que tiene el Alcalde Beame de que lo que está pasando en la Ciudad de Nueva York 'no va a pasar con Carter'? "La campaña de Carter en la Ciudad de Nueva York pone a los dos candidatos como el día y la noche," comentaban el 25 de octubre los editores del Wall Street Journal. "Pero más allá de la diferencia en la retórica y de los buenos deseos del Ayuntamiento, no vemos razón para esto. Lo más probable, es que cuando Nueva York regrese a Washington en enero para solicitar más ayuda, recibirá la misma recepción sin importar quien esté en la presidencia".

Quizás Carter acepte prolongar el plazo en que deben hacerse los cortes al presupuesto de la Ciudad de Nueva York pero está completamente de acuerdo con Ford en que hay que hacer los cortes. Hay muchos motivos para creer que Carter también dirá a los millones de personas que dependen

den de los servicios de la ciudad, que se mueran. Sin embargo, como señalaron los editores del "Wall Street Journal", probablemente lo haga con otra retórica. Pero los miles de personas que votaron a favor de Carter no votaron por la reforma. Votaron a favor de un cambio en sus vidas; trataron de encontrar una salida a la depresión por medio del voto, de encontrar una salida a la crisis económica que nunca ha terminado para los desempleados, para quienes están resintiendo los cortes en el presupuesto y para quienes temen que se produzcan nuevos despidos. Carter tampoco tiene mucho tiempo antes de que la gente empiece a exigir resultados.



Un barrio pobre de Nueva York

El reportero del "New York Times", James M. Naughton resumió el sentimiento general en un artículo aparecido el 4 de noviembre: "Frente a la disyuntiva de tener que escoger entre un presidente occidental, cuya acción más audaz fue perdonar al expresidente Richard Nixon, y un gobernador de Georgia que aún no ha sido reelecto y a quien sus oponentes acusan de ser inconsistente y mañoso, los votantes, en realidad, parecen estar esperando para juzgar, como diciendo que aún hay que ganarse su confianza, con hechos y no con declaraciones".

La amplitud de la confianza en Carter —o la falta de ella— se reflejó en una encuesta de la NBC realizada el día de las elecciones. Solamente 40% de los que fueron entrevistados al salir de las urnas dijeron que confiaban en que Carter haría lo correcto la mayor parte de las veces, y solamente 30% escogieron las palabras "un hombre honesto" para describirlo. Simplemente creen que ofrece una oportunidad mejor que Ford para sacar al país de la crisis económica. Qué probabilidades existen de que Carter cumpla? En este aspecto, hay que comparar su situación con la de Lyndon Johnson, que hizo su campaña en 1964 en torno a la consigna de la "Gran Sociedad". Cuando Johnson ocupó la presidencia, la industria en expansión estaba creando empleos, la inflación no era un problema imperante y los salarios reales iban en aumento. Actualmente, las empresas norteamericanas siguen despidiendo trabajadores, los salarios reales siguen siendo más bajos que en 1965, y es una preocupación constante la amenaza de una nueva baja económica y de un alta tasa de inflación.

Lo que es más, Carter tiene menos excusas políticas que sus predecesores. Tiene una mayoría demócrata de 62 contra 38 en el Senado y de 290 contra 145 en la Cámara de Diputados. Treinta y siete de los cincuenta gobernadores de los estados de la Unión Americana son demócratas.

Las elecciones presidenciales de 1976 mostraron dos hechos fundamentales de la política norteamericana. Primero, los trabajadores y las nacionalidades oprimidas siguen atadas al sistema capitalista bipartidista. Las masas aún no rompen con el Partido Demócrata. Pero, al mismo tiempo, el pueblo de los Estados Unidos está cada vez más inquieto dentro de los marcos del sistema bipartidista. Está cada vez más impaciente y descontento con las alternativas que éste ofrece. Desde este punto de vista, es importante señalar que aunque aparentemente no aumentó apreciablemente el voto a favor de los socialistas este año —en parte porque muchos votos de protesta fueron emitidos a favor de McCarthy— la idea de una alternativa a los partidos Demócrata y Republicano ha comenzado a tener una audiencia más grande que nunca. El hecho de que Michael Harrington, el más conocido dirigente socialdemócrata de Estados Unidos y que apoyó a Carter, consideraba necesario tener un debate sobre este tema con el candidato presidencial del Socialist Workers Party, Peter Camejo, justo antes de las elecciones, fue una muestra del creciente sentimiento que hay a favor de una alternativa mejor que los eternos dos partidos capitalistas.

La presión contra el sistema bipartidista también se reflejó en la discusión de este problema en los principales diarios, como el "New York Times" y el "Washington Post" y en revistas como "New Republic". La clase dominante, desde luego, no está dispuesta a abandonar un sistema que le ha servido tan bien durante más de cien años, pero entre capas más amplias de la población, se va volviendo más atractiva la idea de algo superior.

Finalmente, hay que enfatizar una vez más que las minorías oprimidas y el movimiento obrero norteamericano esperan que, por haber votado como lo hicieron, tendrán derecho a que la próxima administración les cumpla. Para tratar de ser reelecto en 1980, Carter quizás intentará consolidar su posición haciendo algunas concesiones. Pero su margen de maniobra es sumamente restringido. Lo que es aún más importante, no puede resolver los problemas fundamentales que las masas esperan que resolverá.

A la luz de todos estos factores, se puede predecir con seguridad que los próximos cuatro años no van a ser fáciles para Carter ni para la clase que representa.

NOTAS

- 1) La American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO) es la más grande central sindical de Estados Unidos.
- 2) Un caso famoso de la lucha por los derechos civiles en los años treinta. Se trataba de nueve jóvenes negros que fueron injustificadamente acusados de violar a una blanca en Alabama. Se perdonó al último sobreviviente, que había escapado de la cárcel.

UB
Biblioteca de Comunicación
CEDOC

polonia

SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJA- DORES

informe

Aquí proseguimos la publicación del informe comenzado en número 60 de INPRECOR. Hablamos presentando una serie de documentos sobre la solidaridad con las víctimas de la represión posterior al estallido -en junio pasado- de las manifestaciones y huelgas obreras surgidas como protesta contra el alza de los precios. Hablamos destacando la importancia de la creación del "Comité de defensa de los trabajadores víctimas de la represión", que se atribuía la tarea de acudir en ayuda de los obreros reprimidos y de sus familias (tanto desde el punto de vista jurídico como financiero). Este hacía un llamado a la solidaridad colectiva de todos los trabajadores polacos, invitándolos a organizarse en su lugar de trabajo, de forma tal que se pudiera acudir en ayuda de las víctimas dondequiera se encontrasen. Reivindicaba el derecho al trabajo, el derecho de huelga, la libertad de expresión, de reunión y de manifestación. Insistimos en recalcar el valor de los intelectuales que impulsaron ese comité.

Dos de sus miembros han sido despedidos de sus trabajos desde entonces. Se trata de Chojewski, expulsado del Instituto de Investigación Atómica, y de Macierewicz, destituido de su cátedra de historia de la Universidad de Varsovia. Pero la represión ejercida por las autoridades no pudo impedir que la solidaridad prosiguiera y se ampliara. A fines de octubre, habían sido reunidos y dadas tributadas entre los familiares de las víctimas 360.000 zlotys, o sea 100 meses de salario medio "oficial" (mucho más elevado que el salario medio real). El "Comité" ha publicado dos nuevos comunicados. Paralelamente, apareció por segunda vez un "Boletín de información-actualidades de la vida pública", "samizdat" de la oposición polaca, que se presenta por sí mismo: "Este boletín se atribuye la finalidad de romper el monopolio que el estado ejerce sobre la información por intermedio de la censura (...). La difusión del boletín constituye una activa defensa de los derechos del ciudadano; es la utilización misma de esos derechos. (...) Al destruir este boletín, tapas tu boca y la de los demás, ¡no lo olvides!"

El boletín -herramienta colectiva de la lucha antiburocrática- cuyo segundo número apareció en octubre, es difundido ampliamente "bajo cuerda" en Polonia.

Una 'colecta ilegal'

El "Boletín de Información" nro.2 retoma en parte el segundo comunicado del "Comité de defensa de los trabajadores víctimas de la represión". A continuación publicamos extractos extensos de dicho boletín:

"El 10/10/76, el "Comité de defensa de los trabajadores" publicó el comunicado nro.2. Según el testimonio de 144 personas, en Ursus fueron condenadas 60 personas por los tribunales de primera instancia, apenas que llegaban hasta a tres meses de prisión. Los tribunales condenaron a 21 personas; 16 de las cuales fueron sobreseídas. Últimamente, fueron liberados 8 obreros sospechosos de haber cortado los rieles del ferrocarril, pero continúa la instrucción de su causa. Probablemente tres personas permanecen en prisión a la espera de ser juzgadas, entre las cuales se cuenta Marek Majewski que se halla en el hospital de la prisión a causa de una doble fractura de maxilar.

En Ursus, la ayuda suministrada a los 89 familiares se eleva a 205.600 zlotys. En Radom, conocemos actualmente 114 casos de personas reprimidas. Hubo 73 condenas: 44 a más de 2 años; 8 entre 3 meses y 2 años; 21 a menos de 3 meses de prisión. Una sola de las 73 personas dijo no haber sido golpeada. Conocemos cuatro casos de muerte; dos de ellos durante la construcción de barricadas y los demás todavía sin justificar. En Radom, hemos gastado 72.300 zlotys.

REPRESIÓN DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ

El 4/10/76, en la 4a. comisaría de milicia de Poznan, tuvo lugar el interrogatorio de Stanislaw Baranczak -miembro del comité-, que fue convocado en tanto "acusado en la causa nro. RSD 248/76". Se le informó que estaba acusado de haber participado en la organización de una colecta ilegal en Poznan. Los funcionarios que lo interrogaban

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

sistieron sobre el carácter criminal del caso y sobre el hecho de que los fondos reunidos "no llegaron a quienes estaban destinados". S. Baranczak se negó a suministrar explicaciones y a firmar el proceso verbal. (...)

ARTICULO 114 DEL PEQUENO CODIGO PENAL

En Varsovia, se han observado abusos de poder particularmente escandalosos, por parte de los órganos de seguridad. En la noche del 8/10/76, un grupo de personas con distintivos de la milicia, secuestró, en la calle Hosa, al estudiante Andrzej Zdziarsik (firmante de la carta de los estudiantes) y lo condujo al bosque de Beniaminow, donde lo abandonó. Durante el trayecto, se lo amenazó con hacerlo desaparecer. Los milicianos lo registraron y le sacaron los ejemplares del llamamiento y del primer comunicado del "Comité de defensa de los trabajadores". Al día siguiente, personas que esta vez pretendían ser agentes de contraespionaje, condujeron a Grazyna Kowalczyk, amiga de Zdziarsik, de Varsovia al motel "Pod Debani" en Swider Maly. Se la amenazó con despido pero se le prometió ayuda para entrar a la universidad en Polonia hay un examen de ingreso en la universidad -NDLT si cooperaba(...)

EL RECLUTAMIENTO DE LAS TROPAS

Durante los días que precedieron a los aumentos de precios en junio, se organizaron "compañías móviles de reserva" en los campos militares del país. Los siguientes hechos atestiguan el carácter excepcional de la acción de reclutamiento:

1- salvo muy raras excepciones, las convocatorias se enviaron tres días antes de la fecha de partida, lo cual es contrario a la práctica de reclutamiento actual.

2- quienes debían eximirse según la ley (enfermos, inválidos, jubilados...), a pesar de todo fueron reclutados.

3- entre los que debían ser reclutados, se aplicaban las siguientes calificaciones: dirigente obrero ilegal, actividad política negativa, criminal,

Las informaciones que poseemos nos permiten afirmar que el objetivo del reclutamiento consistía en aislar a las personas que -según las autoridades- habían podido entrometer la aplicación del alza de precios. Los reservistas no recibieron armas. Las actividades de formación se redujeron a un trabajo simple pero inútil, que no tenía nada que ver con el "perfeccionamiento de capacitación militar". (...)

La policía 'ayuda'

Con respecto a los métodos de represión empleados por la burocracia polaca, el segundo comunicado del "Comité de defensa de los trabajadores" afirma:

"Ultimamente, los miembros de la policía se han sumado a la acción de "ayuda"... Haciéndose pasar por funcionarios de un servicio de informaciones y estadísticas, el 25 de setiembre se dirigieron a las familias de los trabajadores de Ursus cuyo proceso debía llevarse a cabo dos días después. Les aconsejaron no concurrir al proceso y no ponerse en contacto, en el tribunal, con gente "de aspecto sospecho-

so" que trabajaba con "Radio Free Europe". A cambio, les prometieron que los acusados serían liberados y sus familiares protegidos! Se conocen casos de individuos que, haciéndose pasar por empleados del servicio de informaciones, prometieron ayudar a los acusados a encontrar trabajo, bajo la condición de que sus familias y ellos mismos suspendieran todo contacto con el "Comité de defensa de los trabajadores" y no reaparecieran en sus lugares de trabajo. Incluso parece que hubo tentativas de apoderarse por la fuerza del salario de alguno de ellos. Paralelamente, varias personas -entre las cuales figuraban miembros del "Comité"- recibían llamadas telefónicas, en las que interlocutores anónimos solicitaban "tomar contacto" con ellos o bien les proponían grandes sumas de dinero. En consecuencia, llamamos a ustedes a actuar con la mayor prudencia y les recomendamos no confiar dinero sino a personas de entera confianza. El comité sólo puede hacerse fiador de sumas cuyo origen, cantidad y destino conoce".

Despedir

El papel de sostén cumplido por el "Comité de defensa de los trabajadores" de Ursus y de Radom tuvo un carácter decisivo. No sólo representaba -por primera vez desde hacía decenios- una unión directa entre los trabajadores y los intelectuales, sino que impulsó una reacción entre los trabajadores mismos. A principios de noviembre, los obreros de Ursus dirigieron una carta a Gierek exigiendo que fueran nuevamente contratados todos los obreros despedidos a consecuencia de la huelga del 25 de junio. El segundo comunicado del "Comité" dice al respecto: "Cada vez más frecuentemente se nos dice, en los medios de trabajo de Ursus, que el número de despedidos asciende a 235, mientras que resulta más verosímil la cantidad de mil, que nosotros diéramos anteriormente".

Cuando se sabe que la fábrica de Ursus cuenta normalmente con 5.000 obreros y cuando se conocen las condiciones de represión extremadamente duras que afectaron a quienes fueron despedidos, golpeados, condenados, se puede medir el valor de los 900 que firmaron el documento que insertamos a continuación. En él se expresa una combatividad que no ha mermado:

A LAS AUTORIDADES SUPREMAS DE LA REPUBLICA POPULAR DE POLONIA

Nosotros, los obreros de Ursus, solicitamos que todos los que fueron despedidos a consecuencia de la huelga y de la manifestación del 25 de junio de 1976, sean reincorporados. Lo juzgamos indispensable en razón de la difícil situación que vive el país, de la tensión que reina en la fábrica y de las dificultades para llevar a cabo el plan de producción por falta de personal calificado. Solicitamos que puedan retomar el trabajo en las mismas condiciones que antes, con todos los derechos resultantes de la continuidad en el mismo y que perciban los salarios correspondientes al período durante el cual quedaron sin trabajo. Estamos convencidos de que sólo cuando estén reincorporados todos los obreros, podremos hacer frente con todos los polacos - a la difícil situación económica en que se encuentra nuestra patria.". CEDOC

crisis y neoespontaneísmo



Entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre, tuvo lugar en Rímini el Congreso de Lotta Continua (LC), una de las organizaciones más importantes de la extrema izquierda italiana. El primer Congreso, que fuera precedido por distintas asambleas nacionales, había tenido lugar a comienzos de 1975. En dicha ocasión se habían adoptado una serie de textos básicos y los estatutos de la organización. Luego de las elecciones del 20 de junio de 1976, se abrió un debate muy intenso en LC. Se realizaron reuniones a todos los niveles y en el diario, donde se expresaron diferentes posiciones. Hacia fines de julio, se consagró una asamblea nacional para discutir las causas del fracaso electoral de DP y para hacer un nuevo análisis de la situación política dentro del país. El congreso nacional fue preparado por medio de dos extensos boletines internos, que incluían textos y debates de una serie de reuniones nacionales (asamblea de fines de julio, asamblea nacional obrera de principios de octubre, etc.). No se sometió ningún texto a la dirección saliente ni a otras instancias de la organización. Hacia mediados de octubre, un texto publicado por el cotidiano se limitaba a plantear algunos problemas organizativos y de dirección, incluyendo una propuesta para el nombramiento del nuevo secretariado nacional con la exclusión de algunos de los dirigentes más conocidos —como el secretario Sofri—, que habían intentado por sí mismos "recuperar a la base" en diferentes ciudades.

En este Congreso participaron entre mil y mil doscientos delegados, observadores e invitados. Los debates se abrieron con un largo informe de Sofri. Una vez terminado el informe, el Congreso se dividió en cuatro asambleas separadas, a los efectos de facilitar una mayor participación en la discusión. Pero, desde el comienzo mismo, se produjo una división más sustancial. Por un lado, las mujeres —un sector de las cuales no era ya miembro de la organización— se reunieron para discutir sus problemas e intervenciones en el Congreso; por otro, los obreros, que se condujeron fundamentalmente dentro de la misma lógica. Simultáneamente, se desarrollaban otras reuniones sobre una base sectorial (jóvenes, sectores de intervención particulares, etc.). La discusión, ampliamente dominada por

los militantes, resultó fragmentaria en extremo. En definitiva, no se votó ningún texto. Se tomó la decisión de continuar el Congreso en las instancias locales. La única votación fue la referida a la elección de un comité nacional, ten la que participaron, en un pie de igualdad— delegados, invitados y observadores! Dicho comité incluye 60 miembros, 20 de los cuales son obreros. Las mujeres decidieron no participar de él (la única mujer electa es una militante de larga data, ex miembro del PCI, Lisa Foa). En el momento en que escribimos, aún no ha sido elegido el secretario nacional.

Algunas "sacudidas"

Al intentar captar los elementos que explicaron la crisis de la organización, manifestada inmediatamente después del 20 de junio, Sofri hablaba en su informe de algunas "sacudidas": el 25 de noviembre en Portugal; la manifestación de mujeres en Roma, el 6 de diciembre (!); las elecciones del 20 de junio y la crisis china luego de la muerte de Mao. Al mismo tiempo, aspiraba a fijar puntos de referencia para la discusión del Congreso y definir algunas líneas de orientación. La tentativa resultó un fracaso: el informe fue recogido en muy pocas intervenciones. El Congreso se desarrolló según una dinámica que escapó por completo a los esfuerzos de recomposición política realizados por el autor del informe. Hoy que agregar de inmediato que Sofri ni siquiera esbozó una respuesta a algunos problemas gruesos planteados por las "sacudidas" (principalmente en lo que respecta a Portugal), mientras que, al referirse a China, redujo el maoísmo a las dimensiones de una lección de método, lo que es francamente muy poco. Pero aún: la definición de ese método se funda más en ciertas variantes del maoísmo de la época de la RC, que en el maoísmo histórico (guerra prolongada y lucha por el poder). Es extremadamente revelador que Sofri destacara el "carácter subjetivo preponderante en el maoísmo, que se halla no sólo en las antípodas del economismo stalinista sino también alejado del realismo objetivo de la teoría leninista de la crisis y de la revolución" (a despecho de los rasgos voluntaristas reconocidos a Lenin).

LIVIO MAITAN

Un informe caído en el vacío

La parte del informe que trata acerca de la situación en Italia y de las orientaciones posteriores al 20 de junio, estuvo dedicada a dos problemas: la evolución del PCI y el papel de los sindicatos. Sofri ha sido bastante claro: el PCI es, de ahora en más, un partido de gobierno y evoluciona rápidamente para ser el partido del régimen (algunos oradores consideran que ya lo es). Según otro miembro saliente del secretariado, Longer, aquel opera como "instrumento de promoción del imperialismo italiano". Para Sofri, los sindicatos son "articulaciones del estado capitalista" e instrumentos de la política del gobierno. A partir de estas premisas se tendrán que construir los organismos de masas para las luchas actuales y futuras, dentro de una lógica de oposición a las organizaciones existentes (aunque sin excluir su utilización parcial y temporal).

No vamos a repetir aquí las razones por las cuales los fundamentos analíticos de Sofri son radicalmente erróneos, se resienten de una deformación unilateral y su eventual traslado a la práctica estaría colmado de fracasos. Resulta interesante destacar que, en la medida en que hubo un debate sobre estos problemas, la orientación de Sofri fue objeto de discusión y a veces se la rechazó explícitamente.



Eso hicieron no sólo ciertos elementos tradicionalmente criticados y considerados por la gran mayoría de LC como partidarios de posiciones derechistas (nos referimos, por ejemplo, a Bobbio, que tuvo una de las raras intervenciones de conjunto planteando una serie de problemas reales), sino también un número no despreciable de obreros

de Milán, Turín, Venecia, etc. Estos últimos subrayaron la necesidad de no caracterizar esquemáticamente las relaciones entre el PCI y las masas. Reafirmaron que los sindicatos siguen siendo, para la abrumadora mayoría del proletariado, los únicos organismos de masas válidos. Sobre el problema de los coordinadores obreras, surgidas de repetidas ocasiones en algunas grandes fábricas de ciertas ciudades durante los últimos años, se contrapusieron dos posiciones: las concepciones erróneas de los que las conciben como organismos de masas fuera y en contra de los sindicatos, frente a las más correctas de quienes acentúan su papel como instrumento de unión y de organización de la vanguardia, con el fin de desencadenar una batalla más eficaz de esclarecimiento y movilización entre las masas y dentro de los organismos reales de masas.

Acerca de tales problemas, que al menos una parte de los delegados consideraba de capital importancia, el Congreso no aportó ninguna respuesta. El informe de Sofri tampoco puede gozar de autoridad; en efecto, ni siquiera fue sometido a votación. Las consecuencias negativas recaerán inevitablemente sobre los militantes comprometidos en las difíciles luchas de este período, a quienes no ayudará demasiado la retórica de que hace gala el diario sobre el "Congreso que continúa"...

Una victoria pírrica

Todos los comentarios destacaron el hecho de que las militantes feministas se ganaron el Congreso. El futuro dirá si se trata de un triunfo real o de una victoria pírrica. En cuanto a nosotros, estamos convencidos de que el Movimiento de Liberación Femenino tendría mucho que perder y nada que ganar si se produjera un debilitamiento o una disgregación de LC o bien de otros contingentes de la extrema izquierda. Pero, es indiscutible que las militantes impulsaron al Congreso su concepción, obligando a todo el mundo a enfrentarse a su problemática y actuando, por así decir, como una fracción organizada (con la anomalía -en relación a los modelos "clásicos"- de que una parte no despreciable de la fracción ya no pertenece a la organización).

La lógica del Congreso nacional no es otra que la que ya se esbozara en algunos congresos provinciales, principalmente en el de Turín. Su evolución puede sintetizarse mediante las extensísimas reuniones independientes de las mujeres por un lado y de los obreros por otro, y en las confrontaciones confusas y contradictorias de las asambleas plenarias. El intento de producir esa oposición en la oposición "centralidad obrera" o "centralidad feminista" sólo puede conducir a un estancamiento total y a derribar el Congreso. Y eso, tanto más cuanto que el grupo dirigente que lo había convocado y que -por intermedio del informe de Sofri- buscara fijar un marco para la discusión, desapareció casi totalmente de la escena. La explosión de la controversia feminista en el Congreso corrobora un fenómeno que va mucho más allá del marco de LC. Mientras que en el pasado, LC constituyó la expresión más representativa de los movimientos de oposición y de radicalización desarrollados a partir de 1968, el Congreso de Rímini se manifestó como un reflejo de diferentes situaciones sociales y expresó fenómenos y necesidades reales, cuando

fueron bajo formas extremas y a menudo misticadas. Durante cinco días, se trataron los problemas más dispares; algunas intervenciones, como por ejemplo la referida a la lucha en las cárceles, se caracterizaron por una gran tensión humana. Pero, tal como se desarrolló, la batalla de los militantes no tuvo ningún resultado político. En resumidas cuentas, el Congreso se limitó a registrar realidades y a tomar la decisión de que "la contradicción tiene que permanecer abierta". No se formularon en sus verdaderos términos, ni siquiera de una manera aproximada, los problemas extremadamente arduos, en gran medida efectivamente nuevos, que la explosión del movimiento feminista planteó al movimiento obrero en su conjunto y en especial a las organizaciones revolucionarias (problemas de generalización teórica y de comprensión de la dinámica práctica, problemas de definición de una convergencia estratégica en la lucha anticapitalista de conjunto, problemas de determinación de los objetivos más inmediatos).

Los militantes obreros, que en un principio se oponían a las mujeres, se encontraron en una situación completamente falsa. Los más sensibles lo comprendieron al cabo de algunas horas y prefirieron no comprometerse en una batalla absurda, o bien se limitaron a esbozos de autocriticismo, inspirados por un complejo de culpabilidad después de todo justificado. Otros, tanto en sus intervenciones como en las discusiones al margen de las reuniones, no pudieron evitar que quedara al desnudo su chauvinismo machista, llegando así a una derrota vergonzosa y a crisis personales y políticas que podrían conducirlos a abandonar la organización. La problemática expuesta en Rímini por los militantes, y fuera de Rímini, por integrantes de importancia en el movimiento feminista, no podía quedar agotada, evidentemente, dentro del marco de un congreso.

No obstante, para evitar el atolladero y en función del alcance explosivo que el movimiento feminista ha adquirido dentro de la crisis del sistema, el Congreso habría tenido que reafirmar con claridad que la estrategia revolucionaria debe asumir absolutamente la problemática de un movimiento que representa una fuerza matriz política anticapitalista. Habría tenido que reconocer de la manera más explícita posible (hecho que no atañe sólo a LC, sino a todo el movimiento revolucionario) que la oposición hombre-mujer ha marcado profundamente al propio movimiento obrero, que pagó y paga el precio de una ignorancia y de una subestimación históricas. Era necesario reconocer que los problemas de moral y de comportamiento revolucionarios están completamente misticados si no se adquiere conciencia de los daños que la sociedad patriarcal infligió también a los militantes revolucionarios. Habría tenido que sacar la conclusión de que el movimiento de masas de las mujeres debe contar con una autonomía específica (debido a la naturaleza misma de la opresión que ellas soportan) en relación con la de todos los otros movimientos de masas, y de que deben existir instancias autónomas de militancia en el seno mismo de las organizaciones revolucionarias.

Una vez aclarado esto, hay que abordar la confrontación con algunas teorizaciones formuladas más o menos explícitamente y algunas orientaciones defendidas con vigor.



A. SOFRI

Desde nuestro punto de vista, ciertas posiciones de la corriente feminista que se manifestó en el Congreso, conceden la prioridad -en último análisis- a los elementos biológicos con respecto a los elementos históricos concretos. La consecuencia lógica -la admitan o no las militantes (para mayor precisión, algunas de ellas rechazaron abiertamente a Marx y a Lenin)- es, desde el punto de vista teórico, la negación de las concepciones materialistas y, desde el punto de vista práctico, el inevitable estancamiento en la búsqueda de soluciones personales, intimistas, acompañadas incluso de tendencias misticomorales (ciertas intervenciones adquirieron casi la forma de confesión de pecados cometidos)... Por otra parte, una serie de intervenciones que partieran de la idea correcta de que la caída del sistema capitalista no suprime automáticamente todas las formas de opresión de la mujer, sin embargo terminaron acallando la importancia primordial de ese desenlace y colocando en primer plano la transformación de la conciencia, de los hábitos, de las costumbres, con una total inversión de la concepción materialista marxista. La concientización y la organización de movimientos de oposición en todos los campos constituyen una necesidad de la batalla revolucionaria y es un deber para los revolucionarios luchar contra toda mentalidad y comportamiento impregnados de prejuicios y conservadorismo. Pero si se considera prioritaria la transformación de la conciencia, se deriva inevitablemente en una deformación idealista que implica -desde el punto de vista político- una óptica objetivamente reformista. En el debate preparatorio, ese peligro había sido comprendido por una militante, que escribió en el periódico: "Nuestras alternativas no pueden hacer abstracción de la fase política. Estoy convencida de que la caída del capitalismo no pasa por la destrucción de la familia merced a la lucha de las mujeres tomadas individualmente, sino por la destrucción del sistema social a la que las mujeres pueden dar un aporte fundamental, con la condición de que tengan una posición de clase correcta". Pero, en el congreso, nadie recordó esta verdad primera.

El impasse del neoespontaneísmo

El hecho de que una serie de problemas políticos importantes, planteados en el informe y retomados en las intervenciones más valiosas de los delegados obreros, permanecieran sin respuesta, representa un gravoso pasivo para el Congreso. No se lo puede anular con la retórica neoespontaneista de los comentarios del diario acerca de la "riqueza de las contradicciones abiertas" o sobre "un Congreso que solamente LC puede hacer".

Hemos hablado de neoespontaneísmo. Esta clase de tendencia se manifestó, en el período más reciente, incluso fuera de LC. El Congreso, al exaltar todos los movimientos -no sólo en su autonomía sino también en su lógica divisionista-, al renunciar -a partir del mismo informe- a proyectar cualquier salida política de conjunto, estimuló una dinámica objetiva y subjetivamente centrífuga, por concesiones considerables a un espontaneísmo en parte nuevo, en parte nostálgico.

Esta especie de retorno a las fuentes -que, sin embargo, el grupo dirigente había rechazado en el período anterior al Congreso- adquiere notable precisión en un comentario del periódico, del 6 de noviembre: "los camaradas, hombres y mujeres, que durante todos estos años encerraron en LC su punto de referencia política, han experimentado una vez más lo que es la autonomía que nace de la lucha. Hace algunos años, eran los obreros quienes gritaban "queremos todo". Ahora, también las mujeres "quieren todo", igual que los desocupados, los sin techo y los jóvenes. Y pronto será el turno de los disminuidos, de los niños y de los viejos. Parecía que la experiencia había hecho comprender a LC que la concepción de 1968 del "queremos todo" era primitiva. Parecía que, especialmente a partir de 1972, LC había comprendido la necesidad de una estrategia y de una táctica y que el primer congreso había representado el esfuerzo más sistemático en este campo. Por ahora, el segundo congreso aparece como la negación del primero. LC comienza a flirtear nuevamente con el "queremos todo" y a subestimar otra vez el arduo trabajo de construir una alternativa y un partido revolucionario, para sumirse en el movimiento "espontáneo". Mientras que un texto publicado por el diario, el 17 de octubre, había denunciado "la bancarrota en la composición de los organismos dirigentes que aseguraban un peso preponderante a su representatividad social, de sexo, generacional, sectorial, regional" y ponía el acento en los criterios de "calificación política personal y de conjunto con relación a los problemas decisivos de la línea política", el Congreso aceptó una solución diametralmente opuesta haciendo volver la organización al estadio de una suma de componentes.

El acceso de fiebre neoespontaneista está acompañado de una mistificación de fondo. Se presenta como "el movimiento" lo que, en el mejor de los casos, es tan sólo una porción limitada. Se atribuye a las masas estados de

ánimo y orientaciones propias de capas o aún de núcleos restringidos. Esta deformación se manifestó en las intervenciones de algunos obreros de Fiat, que identificaban su furor y su manera de reaccionar con los reflejos de toda la clase obrera, sin preocuparse demasiado de hacer distinciones. Pero se manifestó de una manera aún más notoria en todas las intervenciones que confundieron el nivel de los grupos feministas limitados con el nivel del movimiento de masas de las mujeres.

Así, el error espontaneista se agrava: porque si el espontaneísmo, que refleja una tendencia de masa en una etapa dada, puede permitir una ligazón con las masas, aún si no define los objetivos políticos de conjunto, el espontaneísmo que mistifica la realidad concreta del movimiento, lleva inevitablemente a rupturas y al aislamiento de quienes lo aceptan. Aquí se encuentra el nudo del impasse. La experiencia de estos últimos años tendría que haber convencido a todo el mundo -LC parecía estar convencida mucho más que otros, antes de Rimini- de que ya no existe posibilidad de éxito real sobre la base de movimientos espontáneos. La naturaleza misma de la situación exige respuestas globales, iniciativas organizadas de vanguardia, movilizaciones de masas dentro de una dinámica política. Incluso durante los debates de Rimini, numerosas intervenciones de obreros pusieron en evidencia, mediante análisis puntuales, que las jornadas de lucha de octubre en las fábricas desempeñaron un papel de avanzada y no fueron explosiones espontáneas sino respuestas de masa que se tornaron posibles por la iniciativa de una vanguardia amplia, capaz de comprender a tiempo el estado de ánimo de las masas y de estimular luchas eficaces. Pero todo eso quedó olvidado en la tormenta de una discusión caótica.

No es para nada beneficioso que el capital de militantes representado por LC se paralice o corra el riesgo de un desgaste peligroso precisamente en este momento. Por eso, sería conveniente que la realidad impusiera a LC una reflexión profunda, acompañada de iniciativas políticas que permitieran la valorización de sus cuadros en las duras batallas que se desarrollan en el movimiento obrero italiano, donde las vanguardias -que han madurado en el curso de los últimos diez años- tienen una función importante que desempeñar. -



NOTA

(I) Durante esta manifestación, un servicio de orden de LC quiso imponer la presencia de un contingente de militantes dentro de un cortejo que debía ser limitado a las mujeres. A consecuencia de los accidentes que se produjeron, las militantes de la LC invadieron la sede nacional del partido durante una reunión del Comité Nacional y exigieron una autocritica pública. CEDOC

¿QUE ES EL 'PEACE PEOPLE'?

por GEOFFREY BELL

El 11 de agosto de este año, en Belfast, un soldado británico disparaba sobre un auto conducido por un miembro del IRA. El conductor resultó muerto en el acto y el vehículo, descontrolado, arrolló a tres niños y a su madre, en la acera. Los niños murieron en el momento y la madre falleció unos días después.

Este incidente constituye el origen de la creación del célebre movimiento "Peace People" (Gente de Paz), en Irlanda del Norte, caracterizado como "la única vía razonable" que se hace oír en Belfast desde hace años. A partir de agosto, los dirigentes de dicho movimiento han surcado el mundo, concedido entrevistas a la televisión americana, fueron invitados a Alemania occidental por el presidente de la cámara, Renegar, y recibieron más de 10 mil libras esterlinas procedentes de un fondo constituido por periódicos noruegos. Además, en Gran Bretaña se vieron favorecidos con la ayuda de la mayor parte de las principales iglesias, fueron presentados al público, con entusiasmo, por la prensa de la clase dominante y el Partido Comunista les brindó su apoyo a través de su diario, el "Morning Star". En Irlanda, el apoyo a esta corriente se extendió desde el Movimiento Republicano oficial, dominado por los stalinistas (IRA oficial y Sinn Fein oficial), hasta el Partido Unionista de Irlanda del Norte, que gobernó el estado irlandés durante 50 años, estableciendo un sistema de discriminación que relegaba a los católicos a la categoría de ciudadanos de segunda clase.

A este cuadro hay que añadir diversas manifestaciones de los "Peace People", que consiguieron concentrar hasta 20.000 personas en Irlanda y 12.000 en Inglaterra. A fines de noviembre, proyectan realizar un rallye, en el que los dirigentes del movimiento Mairead Corrigan y Betty Williams, tendrían que reunir a 100.000 personas. Es probable que esa cantidad represente una exageración pero huega decir que los "Peace People" han adquirido un importante apoyo, que abarca incluso a familias obre-

ras católicas irlandesas, que habían sostenido al IRA hasta el presente. Puede parecer paradójico que tales personas aporten su ayuda a un movimiento que goza del favor del Partido Unionista de Irlanda del Norte. Asimismo parece contradictorio que el Movimiento Republicano oficial y el Partido Comunista británico se encuentren también del lado de la prensa y de la Iglesia de la clase dominante. Sin embargo, el apoyo concedido por el PC británico y el IRA oficial a ese movimiento dice más sobre los stalinistas que sobre el movimiento mismo. En efecto, el movimiento de la "paz" es fundamentalmente reaccionario y contrarrevolucionario. Con todo, a pesar del imponente apoyo que parece haber adquirido en las barrios católicos obreros de Belfast, el movimiento de los "Peace People" ha entrado en una fase de debilitamiento agudo. El análisis de este fenómeno y del carácter reaccionario del movimiento permite extraer importantes enseñanzas, que contribuyen a la comprensión de la situación global en Irlanda del Norte.

El contexto histórico

Los "Peace People" surgieron de las calles de Belfast, donde las luchas causan estragos desde hace 8 años. El movimiento por los derechos cívicos de 1968-69 se transformó en una lucha armada de liberación nacional, que tendía a suprimir el estado de Irlanda del Norte y a asegurar la reunificación del país. Por múltiples razones, era inevitable que la lucha adoptara esa vía. Las reivindicaciones que constituyeron el punto de partida del movimiento de los derechos cívicos encaraban una restructuración profunda y una reforma del estado de Irlanda del Norte. Se demostró que eran irrealizables mientras el estado continuara existiendo. Aunque se hayan concedido diversas reformas, siguen manteniéndose los flagrantes privilegios de que gozan los protestantes (incluidos a conservar los vínculos con Gran Bretaña) frente a los católicos (que simpatizan con el nacionalismo irlandés).



Es cierto que el mantenimiento de dichos privilegios constituye la razón de ser del estado de Irlanda del Norte, que fuera creado a punta de bayoneta por el ejército británico en 1921, con el objeto de salvaguardar los intereses de la minoría probritánica. Ese estado fue descrito por uno de sus ex primeros ministros como un "parlamento protestante para un pueblo protestante". Tal era el lema de los que tenían las riendas del poder. Los católicos se vieron privados de diversos derechos burgueses y la clase obrera protestante gozó de un trato favorable, en lo que respecta a empleo y vivienda. Los católicos se encontraron obligados a emigrar, hecho que contrabalanceó los efectos de una tasa de natalidad más elevada, que amenazaba la supremacía demográfica de los protestantes, con el riesgo de provocar la reunificación de Irlanda por el simple juego electoral, al suprimir por ello el estado artificial del norte. El movimiento de los derechos civicos intentó modificar ese sistema de privilegios. Pero, como estaban demasiadas afianzadas y excesivamente ligadas a la existencia misma del estado, la tentativa fracasó. En agosto de 1969, la policía y las fuerzas civiles dieron por tierra con las aspiraciones de la población católica, mediante una invasión militar en regla en los barrios de Belfast. Murieron nueve católicos y fueron incendiadas numerosas casas. En general, la reacción de la clase obrera católica tomó dos formas: asegurar la autodefensa para ese tipo de circunstancias y no buscar ya la solución en la reforma del estado, sino abocarse a la lucha tradicional por la reunificación del país.

Al cabo de siete años ésa es aún la naturaleza esencial de la lucha vigente, lucha de la que se pueden extraer dos características principales. La primera es la campaña militar del IRA provisario contra el estado del norte y contra el imperialismo británico que lo sostiene. Y aún cuando se pueda calificar a los "provisarios" de movimiento militar elitista pequeño burgués, la guerra contra los británicos afecta al conjunto de la clase obrera católica.

En efecto, las fuerzas de ocupación desempeñan el papel tradicional de toda fuerza de ocupación y ejercen la violencia contra la comunidad civil en su totalidad (se trata de la comunidad católica).

La segunda característica se refiere al conflicto civil entre las fuerzas protestantes o "leales" (con respecto a Gran Bretaña) y las fuerzas católicas o republicanas. En gene-

ral, dicho conflicto se dio en forma de asesinatos sectarios, en que los católicos sufrieron pérdidas más importantes que los protestantes en una proporción aproximada de tres contra uno. En otros términos, la población católica es el blanco esencial al tanto de los actos de terrorismo sectario como del ejército británico. La violencia del ejército y de los leales está destinada a obligar a los "provisarios" o a cualquiera a abandonar la lucha por la autodeterminación nacional.

Por su parte, a siete años del comienzo de su campaña militar, los "provisarios" no parecen hallarse próximos a la victoria, sino todo lo contrario. No han llegado a desarrollar una estrategia ni tácticas capaces de derribar al imperialismo británico. Aunque una parte importante de la población de los barrios obreros católicos sigue simpatizando con sus objetivos y hasta con el movimiento, el fracaso de las soluciones preconizadas por los "provisarios" inhabilita a la comunidad católica para definir con facilidad perspectivas que le permitan salir del túnel en que se encuentra y llevar a buen término los sacrificios aceptados.

Asegurar el apoyo

Dentro de este contexto globalmente esbozado, se inserta el nacimiento de los "Peace People". Aunque la cándida inocencia de que hacen alarde sus dirigentes sea un señuelo, el movimiento se desarrolló de manera esencialmente espontánea en Irlanda del Norte. La forma en que los dirigentes del movimiento utilizaron la muerte de los tres niños en el mes de agosto, proporciona una primera idea del método que irían a emplear ulteriormente. No hicieron responsable de la muerte de las criaturas al ejército británico, que había disparado contra ellos, sino a los "provisarios", uno de cuyos miembros conducía el vehículo, donde cayó asesinado.

Betty Williams, una de las fundadoras del movimiento, en la ocasión en que expuso sus objetivos, ocupó la primera plana del periódico británico de derecha "Daily Express" bajo el rótulo de "Por qué debo detener al IRA". Desde un principio, pues, el movimiento estaba dirigido contra el IRA provisario. Sin embargo, no fue debido a esta orientación que se pudo ganar a numerosos católicos en las calles, bajo las consignas del movimiento de la "paz" al menos durante las primeras semanas. Más bien se debió a la saturación general provocada por esa guerra, a un deseo simple y comprensible de vivir en paz y de terminar con la violencia.

El movimiento también obtuvo una parte del apoyo, de su carácter oficialmente "apolítico", que lo tornaba digno de crédito tanto para los leales como para los republicanos. Los simpatizantes con que contaba el movimiento en el lado protestante actuaron ocasionalmente contra el grupo armado protestante de la "Ulster Defense Association"; del mismo modo actuaron los católicos contra los "provisarios", pero de una manera mucho más agresiva, llegando hasta a denunciarlos a las fuerzas del orden o incluso a silbar para atraer la atención, cuando alguien de ellos intentaban robar autos. Los dirigentes de "Peace People" no condenaron el papel del ejército británico, acantonándose en una actitud equívoca durante casi dos meses. Así, cuando -inmediatamente después de la muerte de las tres criaturas- un soldado británico mató a una niña de doce años en el condado de Armagh, los "peace People" sólo se avinieron a condenar el asesinato a raíz de la presión del IRA provisario. No obstante, en lo que atañía al papel desempeñado por las tropas británicas, se mantuvieron tan discretos como pudieron. También guardaron silencio sobre las soluciones políticas que proponían. Tenían una buena razón para ello.

Estaban intentando montar una campaña que pareciera neutral y que condenara a los "locos" no sólo gozaban del apoyo de un número importante de miembros de la comunidad, sino que la mayoría de ellos sostienen tanto sus objetivos como sus tácticas. Entre los católicos, la meta es una Irlanda libre y unida. Para los protestantes, es garantizar el mantenimiento del estado protestante y de los privilegios que asegura, infligiendo una derrota a la insurrección católica. En consecuencia, cada comunidad (es decir, los que parecían unidos tras las reivindicaciones de "paz") difería y difiere todavía en cuanto a la soluciones políticas aportar. Para mantener la unidad de la campaña emprendida, los dirigentes tenían que evitar toda declaración que pudiera resentir a una u otra ala. Esto concernía tanto a las soluciones políticas como a las opiniones sobre el ejército británico. La clase obrera católica es hostil a la presencia de dicho ejército, mientras que los protestantes lo apoyan. Para go-

narse el favor de ambas comunidades, los "peace People" tuvieron que callar sus opiniones acerca del ejército, a la espera de que ese problema pasará a segundo plano.

Parece que los dirigentes habían comprendido tales problemas y esperaban -al menos en principio- que las manifestaciones fueran tan masivas y espectaculares, que el IRA provisario se vería obligado a frenar su actividad. Durante una entrevista concedida el 22 de agosto, Mairead Corrigan declaraba: "Creanme, dentro de un mes ya no habrá un sólo atentado o rapto, ni siquiera un disparo. Tendremos la paz".

AIR VIKING



Por supuesto, eso no se produjo. En efecto, durante el mes de setiembre la violencia parece haber llegado al paroxismo, con respecto a los últimos tres años. Una cosa era cantar himnos y plegarias de paz -una de las principales actividades de las manifestaciones por la paz- otra distinta era aportar soluciones concretas y decir cómo llevarlas a cabo. Mientras tanto, los "Peace People" recorrieron Inglaterra, Escocia, Europa y Estados Unidos. Recibieron el sostén de la sección sindical de Glasgow, del Trade Council (federación local de las centrales sindicales) y de la Gran Logia de Orange en Escocia (la Orden de Orange es una organización violentamente anticatólica, fundada sobre el modelo de las logias masónicas). En Liverpool, los obispos de las iglesias católica y protestante les otorgaron su apoyo; pero sin duda el más sorprendente fue el que les dispensara -a lo largo de toda la campaña- el diario del Partido Comunista, el "Morning Star", e incluso, en algunos lugares, la participación del PC en las manifestaciones!

Biblioteca de Investigación
Memoria General
CEDOC



El PC no podía hacerse ilusiones sobre la naturaleza del movimiento. De hecho, los miembros del PC lanzaron una ofensiva del mismo tipo en el seno del movimiento sindical irlandés, bajo la consigna: "para todo el mundo una vida mejor". Tal actitud parece proceder, principalmente, de la negativa de los stalinistas -tanto irlandeses como británicos- a reconocer que el enemigo fundamental de los irlandeses es el imperialismo británico, y asimismo del odio histérico de los stalinistas con respecto al IRA provisario. Desde una perspectiva política, la actitud del PC es la versión obrerista de los "Peace People", en tanto apelan a la unidad de las clases obreras católica y protestante y relegan para un futuro lejano la cuestión nacional y las soluciones pertinentes. La evolución de "Peace People" ha ilustrado el idealismo de esas naciones, mostrando, con una claridad progresiva, el resultado político de semejante camino.

¿Y el ejército?

Tarde o temprano, "Peace People" iba a encontrarse necesariamente entre la espada y la pared, en lo que respecta a su actitud con respecto al ejército británico. Esta es la contradicción que no podía permanecer indefinidamente en suspeso: proclamar la necesidad de llegar a la paz y, al mismo tiempo, guardar silencio sobre el ejército británico, que representa la principal fuente de violencia. Eso era tanto más cierto cuanto que el período de crecimiento del Movimiento había coincidido con un período de intensificación de la represión militar en los ghettos católicos. Citemos por ejemplo, la muerte de Paul Stewart, de 13 años, muerto por una bala plástica disparada por un soldado. El ejército pretendió que el joven participaba en disturbios pero los habitantes del barrio donde fue asesinado sabían que no era cierto, puesto que no había existido ningún disturbio en el barrio católico de Turf Lodge en el momento del crimen. La muerte del joven católico desató una reacción de cólera, y el 15 de octubre se realizó en el barrio una reunión local para

discutir el asunto. Los vecinos invitaron a representantes de "Peace People" pero fue imposible encontrarlos en esa región. Por consiguiente, quienes asistieron fueron los dirigentes del movimiento, Williams, Corrigan y Ciaran.

La indignación ante el asesinato y la actitud de "Peace People" para con el ejército fueron tales, que las dirigentes nacionales resultaron expulsadas de la sala y se salvaron gracias a la intervención de miembros del IPA provisario. Ese recibimiento chocó a los dirigentes de "Peace People", revelando el debilitamiento de la adhesión en los barrios católicos. Entonces, los "Peace People" intentaron recobrar la confianza de los católicos, publicando su declaración más crítica con relación al ejército, en la que se lo acusaba del asesinato del joven. Esta posición logró, posiblemente, recuperar la confianza de algunos católicos pero también provocó una furiosa crítica por parte de los sectores leales del movimiento. Un célebre dirigente religioso protestante afirmó que esas declaraciones no harían sino distanciar aún más a los leales más moderados. Otros dirigentes leales hicieron declaraciones similares y amenazaron con romper la campaña en el acto.

Inmediatamente, con el fin de recobrar el apoyo de los protestantes, que a su vez se había debilitado, las dirigentes de "Peace People" emitieron una declaración "definitiva" sobre su actitud para con las tropas británicas y el "Royal Ulster Constabulary" (fuerza policial casi exclusivamente protestante), que decía: "Nuestra actitud frente a las fuerzas de seguridad es la siguiente: sostengamos absolutamente el reinado de la ley y el orden, y hasta tanto las comunidades de Irlanda del Norte no encienden por sí mismas su propia constitución, reconocemos al "Royal Ulster Constabulary" como la única garantía legítima de la ley y el orden, junto con las otras fuerzas de seguridad". Resaltaba evidente el sentido de la prudente declaración, como no dejó de subrayarlo el "Daily Mirror": "Las brigadas de la paz del Ulster apoyan al ejército". El alineamiento con las principales fuerzas represivas de Irlanda del Norte iba a concretarse por medio de una serie de acontecimientos significativos en cuanto a la orientación del movimiento. En primer lugar, la información según la cual el gobierno británico no se opondría a una manifestación de "Peace People" en Trafalgar Square, mientras que hacía cuatro años que estaban prohibidas todas las manifestaciones irlandesas (el permiso fue efectivamente otorgado). En segundo lugar, se supo que los organizadores de la manifestación serían Lord Longford y la señora de Ewart-Biggs, esposa del embajador británico asesinado en Dublín poco tiempo antes. Longford es un notorio reaccionario, especialmente en lo que atañe a la censura y al aborto, en tanto que la señora de Ewart-Biggs había definido claramente su política al declarar que tenía la intención de proseguir la obra de su marido (es decir, la obra del representante directo del imperialismo británico en Irlanda del Sur). Después de haber intentado complacer a todo el mundo durante cuatro meses, "Peace People" reveló su verdadera naturaleza política. Sostenía al imperialismo británico y, llegado el momento de elegir entre el apoyo de los republicanos o de los leales, optó por los últimos.



Williams & Corrigan



La cuestión nacional

Hasta en los mejores momentos, la adhesión de los católicos había sido siempre limitada. A manera de ejemplo, citaremos la impresión de los habitantes del barrio católico de Ballymurphy, en Belfast, válida tanto para "Peace People" como para el ejército británico, reproduciendo una declaración hecha la semana anterior a la muerte de Paul Stewart: "Aquí se siente una abierta hostilidad hacia el ejército como fuerza de ocupación (...). La hostilidad y el odio permanecen constantes y nunca hubo el más mínimo indicio de que pudiera implantarse acá el movimiento de "Peace People". La cita precedente no proviene de un periódico republicano o socialista; está extraída de "Visor", una publicación oficial interna de las fuerzas armadas. Los acontecimientos que sucedieron a la muerte de Paul Stewart y, en especial, la adhesión declarada de "Peace People" al ejército, incrementaron el descrédito de ese movimiento en los barrios obreros católicos. El 23 de octubre tuvieron lugar dos manifestaciones antagónicas en la Catholic Falls Road de Belfast. Una era una "marcha de la paz", mientras que la otra se trataba de un "meeting por la paz en la justicia" y estaba organizada por el IRA provisario. Poco tiempo antes, McKeown, uno de los dirigentes de "Peace People" había anunciado que su manifestación convocaría a 30.000 personas como mínimo y que los "provisarios" contarían con un número casi diez veces menor. De hecho, "Peace People" apenas alcanzó a concentrar una cantidad un poco mayor que los "provisarios"; y es muy importante advertir la composición de ambas manifestaciones. La de los "provisarios" estaba formada exclusivamente por católicos, trabajadores y socialistas, mientras que la de "Peace People" presentaba una mezcla de católicos de clase media, de leales y -como lo describía el periódico del IRA provisario- "de ciudadanos orientados hacia el clericalismo". Ni siquiera la prensa burguesa inglesa podía ocultar la diferencia. El "Daily Telegraph", diario de derecha, escribió que "la manifestación pro-IRA, con toda su fanfarria, fue más calurosamente aplaudida que la manifestación conjunta de protestantes y católicos".

Así pues, mientras los "Peace People" continúan ganándose el apoyo de los burgueses liberales del mundo, pierden rápidamente el de quienes más necesidad tienen: el de los habitantes de los barrios católicos obreros de Irlanda del Norte. Al percibir que cambiaban los vientos, dos antiguos miembros del parlamento de Irlanda del Norte, miembros del partido socialdemócrata nacionalista burgués -implantado exclusivamente en las regiones católicas e históricamente anti-IRA provisario-, ya han tomado distancia con relación a "Peace People" y a su dirección. Este súbito cambio fue seguido de un ataque de Ivan Cooper y de Paddy Devlin contra Williams McKeown y otros, acusados de "hipocresía". No obstante, hay que señalar que si, en su origen, los "Peace People" pudieron gozar de la adhesión de una parte de los ghettos católicos, ello ilustra la incapacidad del IRA provisario para ofrecer un camino correcto a esa comunidad. Al mismo tiempo que resulta innegable el heroísmo de los militantes de base del IRA -en gran parte a favor de una Irlanda unida y socialista, sobre todo en Belfast-, la concepción desarrollada por el IRA provisario para alcanzar ese fin rinde tributo total a una concepción elitista de la victoria, conquistada por bandas clandestinas de hombres y mujeres armados.

Sin embargo, tales errores y fracasos son de escasa envergadura en relación con los errores y fracasos de los stalinistas, cuyo apoyo consecuente a un movimiento claramente pro-imperialista originó un escándalo de dimensiones comparables a los causados por sus acciones en Irlanda y Gran Bretaña en los últimos años. Se ocultan tras la cortina de humo de una concepción mecanicista del marxismo, que les permite insistir en la necesidad de unificar a la clase obrera, ignorando por completo la realidad, hasta el punto de terminar apoyando un movimiento totalmente pro-imperialista. Ignoran la realidad, puesto que hablan de la unidad de la clase obrera irlandesa, cuando la cuestión nacional irlandesa permanece irresuelta. En efecto, los leales sustentan una partición de Irlanda que, por su naturaleza y objetivos, implica la división de la clase obrera irlandesa. Además, los protestantes defienden un sistema basado en privilegios discriminatorios, que están en contra de una parte de la clase obrera. Cuando los protestantes dejen de sustentar ese sistema, entonces será posible la unidad de la clase obrera. Podrá hablarse de unidad cuando se haya rechazado la partición del país y una vez que se haya derribado el estado sectorial de Irlanda del Norte.

La experiencia de "Peace People" demostró que, al fin de cuentas, la única vía propuesta por los dirigentes de dicho movimiento para lograr "la unidad" consistía en suplicar a los católicos que aceptaran la presencia del ejército británico; del mismo ejército que asesinó, torturó y encarceló sin proceso a católicos durante siete días. Una paz de esa índole constituiría una capitulación y una unidad semejante sería una sumisión. Los acontecimientos recientes han demostrado que, a pesar de las súplicas de los stalinistas y no obstante el apoyo internacional de que gozó el movimiento de "Peace People", resultaba demasiado elevado el precio que los católicos de Irlanda del Norte debían pagar para obtener esa paz.

LOS NUESTROS

EN HOMENAJE A 'NESTOR' camarada argentino asesinado

El camarada argentino Rafael Lasala ("Néstor" o "Eloy"), dirigente del Grupo Obrero Revolucionario (GOR, organización simpatizante de la IV Internacional) ha sido fríamente asesinado el 29 de agosto dentro de la cárcel de La Plata, (Provincia de Bs. Aires).

Las autoridades pretendieron presentar este crimen como un suicidio, pero el cuerpo entregado a su familia presenta las huellas irrefutables de las torturas. Después de haber recogido diversas informaciones, nosotros estamos en condiciones de informar sobre lo que ha pasado realmente. Los guardianes le encontraron un mensaje dentro de una hoja de papel. Ellos lo encerraron en celda de castigo y lo sometieron a tres sesiones de tortura, en la última de las cuales sucumbió.

Este crimen es uno de los más brutales de la dictadura militar, comparable a los que ella comete contra los camaradas prisioneros en Córdoba, a quien ella aplica la "ley de fuga".

El camarada Néstor había estudiado en la Universidad de La Plata, donde él participa en las luchas estudiantiles de los años 1958/60. Entra en contacto con las organizaciones de Izquierda, antes de volver a su ciudad natal de General Roca (provincia de Río Negro). En 1967, decide incorporarse activamente a la acción revolucionaria, abandonando su profesión y estableciéndose en Buenos Aires. Allí se adhiere al PRT-Combatiente y toma parte del debate interno que llevará en 1971 a la escisión dando nacimiento al GOR.

Néstor asume el conjunto de las tareas de nuestra organización, tanto la intervención dentro del movimiento obrero, la elaboración política, como la lucha armada. El representa al GOR en el Xo. Congreso Mundial de la IV Internacional, en enero de 1974. Detenido en agosto del mismo año, soporta la tortura sin entregar la menor información, siendo sucesivamente trasladado a las cárceles de Villa Devoto, Rawson y La Plata, (Unidad Nro. 9).

Néstor guarda siempre una alta moral revolucionaria y participa de la vida política de nuestra organización en la medida de sus posibilidades objetivas.

La responsabilidad del crimen corresponde a las autoridades de la cárcel de La Plata y a la dictadura militar.

Nosotros inclinamos dolorosamente nuestra bandera en homenaje al camarada asesinado, que se junta a una larga lista, la de todos los que han caído por la revolución socialista.

Buenos Aires, 12-9-76
Buro Político del GOR

GOR

GRUPO OBRERO REVOLUCIONARIO



UAB
Biblioteca de Comunicació
Memòrioteca CEDOC
CEDOC